



UNIVERSIDAD
DON VASCO, A. C.

UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

INCORPORACIÓN N° 8727-25 A LA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

*RELACIÓN ENTRE EL NIVEL DE INTELIGENCIA
EMOCIONAL Y APTITUDES MUSICALES EN
INTÉRPRETES DE MÚSICA*

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

Ana Verónica Aguilar Medina

Asesora: Lic. Perla Lizbeth Uribe Carmona

Uruapan, Michoacán. 16 de Marzo de 2018.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes.....	1
Planteamiento del problema.....	6
Objetivos.....	8
Hipótesis.....	9
Operacionalización de las variables.....	10
Justificación.....	11
Marco de referencia.....	13

Capítulo 1. Inteligencia emocional.

1.1 Definición de inteligencia emocional.....	15
1.2 Aptitudes de la inteligencia emocional.....	20
1.3 La inteligencia emocional y sus funciones.....	22
1.4 Modelos de la inteligencia emocional.....	24
1.4.1 Modelo de Reuven BarOn.....	24
1.4.2 Modelo de las cinco Esferas de Salovey.....	27
1.4.3 Modelo de De La Parra.....	28
1.4.4 Modelo de las inteligencias múltiples de Howard Gardner.....	29
1.4.5 Modelo de las cuatro fases.....	31
1.5 La lógica en la inteligencia emocional.....	35
1.6 El cerebro y la inteligencia emocional.....	38

1.7 Medición de la inteligencia emocional.....	39
--	----

Capítulo 2. Aptitud musical.

2.1 Definición de aptitud musical.....	43
2.2 El desarrollo de la aptitud musical.....	49
2.2.1 El papel de la herencia de la aptitud musical.....	50
2.2.2 La aptitud musical y la psicología del desarrollo.....	53
2.2.3 Habilidades necesarias de la aptitud musical.....	56
2.2.4 El cerebro y la música.....	58
2.3 Modelo de Carl Emil Seashore.....	61
2.4 La condición musical desde la psicología.....	64
2.4.1 Inteligencia musical.....	66
2.4.2 Beneficio de la interpretación de música.....	67

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

3.1 Descripción metodológica.....	71
3.1.1 Tipo de enfoque.....	71
3.1.2 Tipo de diseño.....	73
3.1.3 Tipo de estudio.....	73
3.1.4 Tipo de alcance.....	74
3.1.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	75
3.2 Población y muestra.....	79
3.3 Descripción del proceso de investigación.....	80
3.4 Análisis e interpretación de resultados.....	82

3.4.1 Nivel de inteligencia emocional en los intérpretes de música del Conservatorio de las Rosas.....	83
3.4.1.1 Estimación de la diferencia en el nivel de inteligencia emocional por sexo y grado cursado, en jóvenes intérpretes de música	88
3.4.2 Aptitudes musicales en los intérpretes de música del Conservatorio de las Rosas	90
3.4.2.1 Valoración de la diferencia entre el nivel de aptitud musical por sexo y grado, en los jóvenes intérpretes de música	93
3.4.3 Relación entre el nivel de inteligencia emocional y el nivel de aptitudes musicales en jóvenes intérpretes del Conservatorio de las Rosas.....	96
Conclusiones.....	99
Bibliografía.....	103
Hemerografía.....	106
Mesografía.....	107
Anexos.	

*Quien dice que sueñas demasiado grande,
es porque tiene la mente demasiado pequeña.*

*Con dedicatoria a todos aquellos que creyeron en mí como en mis
sueños...*

*A mi madre,
por enseñarme que nada es imposible
y que solo es cuestión de trabajar por lo que quieres.
Por ser la mujer y madre,
que con su ejemplo me dio la fortaleza para ser quien soy.*

*A mis abuelos,
por demostrarme su amor de diferentes maneras
y por exigirme cada día un poco más.*

*A mi asesora,
por tener la paciencia ante mis ideas
y dar claridad a mi mente.*

*A Sofía mi mejor amiga,
por estar en las buenas y en las malas,
por ser confidente y por enseñarme que la vida es muy ligera.*

*A todos y cada uno de mis maestros,
quienes siempre creyeron en mí y me motivaron a seguir.*

A todos y cada uno de mis amigos,

*Por el tiempo dedicado para regalarme una sonrisa
y dar alegría a mi vida.*

*Al conservatorio de las Rosas,
por la oportunidad de trabajar con ellos
y permitir lograr un sueño de presentarme en conferencia.*

*A mi Ángel,
Que siempre me acompaña, un gran guardián en esta vida.*

*A Dios,
por la fortaleza, la fe y los retos impuestos en el camino,
más no abandonarme en ningún momento
y poner la música en mi vida.*

*Sin música la vida no tiene mucho sentido,
cada nota muestra el son al que van los pasos, todo tiene música,
el viento, el agua, el tiempo, cada gesto... sólo debes dedicar un breve
instante para poderle escuchar.*

*Porque la vida para mí no tiene sentido sin música y sin ustedes,
GRACIAS POR EXISTIR.*

INTRODUCCIÓN

Con el fin de consolidar teorías que puedan explicar la experiencia humana en los últimos años, surge la necesidad de implementar investigaciones que permitan sustentarlas o cuestionarlas. En esta ocasión, la inteligencia emocional y la aptitud musical forman un constructo a trabajar.

Por lo anterior, en esta investigación se conocerá de manera más objetiva la realidad de estas dos variables en una población específica.

Antecedentes.

Para dar apertura a la siguiente investigación, se lleva a cabo de una breve compilación de datos relacionados con las variables de inteligencia emocional y aptitud musical. La primera, de acuerdo con Goleman (1995), hace referencia al control y conocimiento de las propias emociones y de la manera en que se expresan con las personas que se encuentran alrededor de la misma. Así como la relación que tiene esta con las aptitudes musicales, las cuales Seashore (1960) define como una habilidad innata, que permite al individuo una mayor aproximación al hecho musical, ya sea como creador, interprete o receptor de la música.

En el presente apartado se realizará una breve descripción sobre la información recabada en relación con investigaciones previas sobre inteligencia emocional.

En Uruapan, Michoacán, Rodríguez (2015) realizó una investigación titulada “inteligencia emocional y su relación con la dependencia afectiva en estudiantes de psicología de la Universidad Don Vasco”, a partir de la aplicación de la prueba EQ-I BarOn Emotional Quotient Inventory para medir la inteligencia emocional; de igual manera, para medir la variable de dependencia afectiva realizó la aplicación del cuestionario de Sánchez Placek.

Para esta investigación la muestra constó de 101 mujeres con edades de entre 18 a 25 años, de diferentes grados a nivel universitario; 35 de ellas de primer semestre, 19 de tercero, 20 de quinto y 27 de séptimo, originarias de la ciudad de Uruapan y lugares aledaños. De los datos arrojados, deduce que la inteligencia emocional de dicha muestra se encuentra por encima de la media aritmética de inteligencia emocional, la cual fue de 100, con ello afirma que los estudiantes de psicología de la Universidad Don Vasco A.C., cuentan con la habilidad de reconocer sus emociones. Más adelante, en los resultados arrojados a partir del cuestionario de dependencia, se encontró una media de 49, una mediana de 47 y una moda de 43, así como una desviación estándar de 10, con lo cual afirma que la mayoría de las mujeres de la muestra, se encuentra dentro del rango normal.

A partir de ello, se establece que se tiene una correlación -0.45 , esto significa que entre las variables de inteligencia emocional y dependencia afectiva existe una correlación negativa fuerte. El resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.21 , lo que significa que las variables se relacionan de forma significativa. Los

resultados del estudio indican que conforme aumenta el nivel de inteligencia emocional, el nivel de dependencia afectiva disminuye.

Asimismo, en una línea más directa al área de la música, López, en el año 2013, realizó en España un estudio de PIEC: programa para el desarrollo de la inteligencia emocional en los conservatorios de música; esta investigación pretendió llenar el vacío formativo existente, a través de la proposición de un programa de formación sobre inteligencia emocional, dirigido al profesorado de los conservatorios de música.

La investigación tuvo lugar durante cinco años y se realizó en dos fases: en la primera se realizaron dos estudios preliminares donde se tomaron como muestra alumnos del conservatorio de música y profesores de la misma, la segunda fase la compone la aplicación del programa PIEC.

Dada la naturaleza del estudio combinado en la investigación y el proceso de recolección de datos, la autora empleó instrumentos de carácter cualitativo y cuantitativo, tales como el Traid Meta-Mood Scale-24 (TMMS-24) de Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos (2004), mientras que para la medición de la motivación de logro se empleó la prueba EAML, inspirada en el modelo motivacional de Weiner y fundamentada en las atribuciones causales (atribución-emoción-acción).

Como muestra de la investigación, se tuvo 95 sujetos obteniendo los siguientes resultados: en el factor de percepción, un 63% posee una percepción de las emociones media-alta, mientras que el 37% la manifiesta baja. En cuanto al factor de comprensión

de las emociones, se obtuvo un que el 54% la presenta media-alta y el 46%, baja. La regulación de las emociones obtiene un 72% de muestra en el nivel medio-alto y un 28% con un nivel bajo.

A través de estos resultados, se constatan las hipótesis establecidas que hacen referencia a que existe un desconocimiento generalizado del profesorado en los conservatorios de música sobre la inteligencia emocional.

En la segunda fase, como se hizo mención, López (2013) realiza la aplicación del PIEC (programa resultante de varias investigaciones anteriores, en las que se diagnosticó la relación que tiene la inteligencia emocional percibida y la motivación de logro con el rendimiento académico de una muestra de alumnos del conservatorio y, por otro lado, el grado de conocimiento y la aplicación de la inteligencia emocional en el aula, en una muestra del mismo centro educativo), con la cual tenía como fin último contribuir a la mejora significativa de las prácticas educativas que desarrollan la inteligencia emocional en el alumnado, obteniendo un resultado favorable, puesto que cumple con las hipótesis planteadas en una primera instancia: “el desarrollo de la inteligencia emocional en el aula mejora el rendimiento académico de los estudiantes de música en el conservatorio” (López-Bernard; 2013: 253).

Ante tal investigación, se corrobora la influencia positiva de aspectos relacionados con la inteligencia emocional, como la motivación de logro o la inteligencia emocional percibida, en la posible mejora del rendimiento académico en los estudiantes del conservatorio de música.

Por último, en Uruapan, Michoacán, Mendoza (2013) realizó una investigación titulada “Similitud de rasgos de personalidad de sujetos con aptitudes musicales en Uruapan, Michoacán”, con una población de 60 personas con edades de entre 15 y 50 años, con la característica de tener aptitudes musicales y que a la vez pertenecían a grupos de música de diferentes géneros, así como alumnos de una academia de música y maestros de música. Ante la aplicación y análisis estadístico de los resultados de las subescalas del P-IPG (Perfil e Inventario de la Personalidad de Gordon), el cual se cree que por su formato de elección forzosa es menos susceptible de ser distorsionado, el perfil mide cuatro rasgos de la personalidad que son significativos en función del individuo normal: ascendencia, responsabilidad, estabilidad emocional y sociabilidad, asimismo, el inventario mide cuatro rasgos adicionales: cautela, originalidad, relaciones personales y vigor.

Los resultados de cada subescala o rasgo de personalidad anteriormente mencionados, de acuerdo con los sujetos de la investigación, fueron los siguientes: en el rasgo de ascendencia, solo el 52% de la población es dominante verbalmente, juega un papel activo, es segura de sí misma y son capaz de tomar decisiones, mientras el 14% es lo opuesto. En responsabilidad, el 38% demuestra ser capaz de la ejecución de trabajos que son asignados y se puede confiar en ella, el 22% se integra por personas poco responsables, mientras que el 52% se encuentra dentro de la originalidad. En este rubro, el 47% de las personas manifiestan ser creativas y originales, curiosas intelectualmente y disfrutan de discusiones filosóficas, el 38% se mostró dentro de la normalidad.

Dentro de las relaciones personales, el 19% obtuvo puntuaciones altas y el 52% dentro de la normalidad; el 29% obtuvo calificaciones bajas, lo cual significa que son reservados y no confían en los demás; dentro de la categoría de vigor el 31% obtuvo una puntuación alta, el 48% se encontró dentro de la normalidad y, por último, en cautela, el 38% de las personas obtuvo puntuaciones bajas, lo cual significa que tienden a ser más impulsivas al tomar una decisión y les gusta correr riesgos.

A partir de la investigación teórica y con base en los resultados obtenidos a partir de las aplicaciones de pruebas de personalidad, Mendoza (2013) afirma que no existen similitudes significativas en los rasgos de personalidad de las personas con aptitudes musicales.

Planteamiento del problema.

Se puede afirmar, a partir de lo establecido por diferentes estudios y autores, que la inteligencia emocional es la habilidad que tiene el ser humano para percibir, comprender, asimilar e incluso regular las propias emociones y las de los demás, promoviendo un crecimiento no solo emocional, sino también intelectual. Asimismo, se entenderán las aptitudes musicales como una gama de cualidades que permiten realizar algunas actividades con mucha mayor facilidad.

De ello se deriva la importancia de indagar sobre el nivel de inteligencia emocional y su relación con las aptitudes musicales en personas que interpretan música. La inteligencia emocional juega un papel muy importante en cualquier

persona, debido a las herramientas que esta aporta para el bienestar social e individual de las mismas.

A partir de diversas investigaciones, se ha comprobado que la habilidad musical y las emociones ocupan la misma región del cerebro, así como en otras más han dado a conocer que la música es fundamental para recibir respuestas positivas en las personas. Aunado a ello, Morán (2009), a partir de una investigación, expresa que la música es eminentemente armónica, la que representa el mayor nivel de representaciones intelectuales y siendo estas complejas, precisan de una actividad psíquica y mental más evolucionada y estructurada, teniendo con ello la adquisición de un lenguaje diferente y de manera positiva, un desarrollo cognitivo y emocional del individuo.

Por tal motivo, se considera relevante realizar una investigación al respecto de la relación existente, en un contexto de estudio determinado, debido a que aun cuando existe información en función de la música y las emociones, no se cuenta con información sobre el nivel de inteligencia emocional relacionada con las aptitudes musicales. Así, ante la importancia de indagar sobre dicho tema y la escasez de las investigaciones específicas, se decidió plantear la siguiente interrogante. ¿Existe una relación significativa entre el nivel de inteligencia emocional y las aptitudes musicales en los jóvenes de entre 15 y 19 años que interpretan música?

Objetivos.

Toda investigación requiere de objetivos que guíen el curso del trabajo teórico y metodológico. Para el presente caso, se plantearon los siguientes.

Objetivo general.

Analizar la relación entre el nivel de inteligencia emocional y las aptitudes musicales en jóvenes de 15 a 19 años de edad, que interpretan música, estudiantes del Conservatorio de las Rosas, de la Ciudad de Morelia, Michoacán.

Objetivos particulares.

1. Definir el concepto de inteligencia emocional a partir del planteamiento presentado por diferentes autores.
2. Identificar en registros teóricos las características y componentes de la inteligencia emocional.
3. Describir el concepto de aptitud musical, de acuerdo con la proposición de diversos autores.
4. Conocer, a partir de contenido teórico, las características aptitudinales y habilidades de personas que interpretan.
5. Evaluar el nivel de inteligencia emocional en personas que interpretan música a partir de la aplicación de la prueba de EQ-I BarOn Emotional Inventory.

6. Señalar las aptitudes musicales en intérpretes de música del Conservatorio de las Rosas.
7. Estimar la diferencia entre el nivel de inteligencia emocional por sexo y grado escolar en jóvenes intérpretes de música de entre 15 a 19 años, del Conservatorio de las Rosas, en Morelia, Michoacán.
8. Valorar la diferencia entre el nivel de aptitud musical por sexo y grado escolar en jóvenes intérpretes de música de entre 15 a 19 años, del Conservatorio de las Rosas, en Morelia, Michoacán.
9. Correlacionar inteligencia emocional y aptitudes musicales en jóvenes intérpretes de entre 15 a 19 años del Conservatorio de las Rosas, en Morelia, Michoacán.

Hipótesis.

A continuación, se presentan las explicaciones tentativas sobre la realidad a examinar, a partir de la información recabada en la literatura disponible.

Hipótesis de trabajo.

Existe una relación significativa entre el nivel de inteligencia emocional y las aptitudes musicales en los jóvenes de 15 a 19 años de edad, que interpretan música, estudiantes del Conservatorio de las Rosas, de la ciudad de Morelia, Michoacán.

Hipótesis nula.

No existe una relación significativa entre el nivel de inteligencia emocional y las aptitudes musicales en los jóvenes de 15 a 19 años de edad, que interpretan música, estudiantes del Conservatorio de las Rosas, de la ciudad de Morelia, Michoacán.

Operacionalización de las variables.

Se utilizó el EQ-I BarOn Emotional Quotient Inventory para medir la inteligencia emocional. Este instrumento fue creado por Reuven BarOn (1997) y adaptado por Nelly Ugarriza.

Es un test de 133 ítems para sujetos de dieciséis años en adelante, el cual genera un cociente emocional general (CEG) y cinco cocientes emocionales compuestos, basados en las puntuaciones subcomponentes.

Por otra parte, se utilizaron las calificaciones de la materia Entrenamiento Auditivo, que se imparte dentro de todos los grados de propedéutico y de primero a tercer grado de preparatoria, es una asignatura diseñada por el Maestro Alejandro Heredia y esta se encuentra basada en un eje central en el estudio de música general, encargada de desarrollar las habilidades auditivas y de lectura, lo cual permite al estudiante una correcta ejecución e interpretación del lenguaje musical.

Es una materia que toma en cuenta el ritmo, tono, melodía, memoria tonal, memoria auditiva, melodía y tempo, la cual se encuentra avalada por la Secretaría de Educación del estado (SEE) y el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), en la Dirección de Asuntos Académicos de la Subdirección General de Educación e Investigación Artística del propio INBA.

Este rubro que se califica por parciales, del 10 al 100, consta de un programa que evalúa el reconocimiento de imágenes sonoras y auditivas, lenguaje musical y manifestaciones estéticas y compositivas.

Justificación.

Desde hace ya varios años, se ha investigado acerca de la inteligencia emocional en el campo de la psicología, así como de las aptitudes musicales, si bien estas investigaciones han tomado las variables de forma separada, de manera que se brinda la oportunidad de trabajar con ellas en conjunto.

Conocer si el desarrollo y aplicación de la inteligencia emocional se ve influenciado por aptitudes musicales en jóvenes que interpretan música, es una idea interesante, no solamente para conocer este arte y sus beneficios, sino para considerar una nueva manera de trabajar la inteligencia emocional.

El hecho de conocer si de manera significativa existe una relación en el desarrollo de la inteligencia emocional y las aptitudes musicales en personas que la practican, marca la pauta para encaminar investigaciones hacia un nuevo rumbo, puesto que es importante mencionar que, dentro del área de la psicología, existe poca información sobre la relación entre la música y la inteligencia emocional.

Asimismo, se busca que con esta investigación se propicie despertar el interés en los actuales y futuros psicólogos, creando una inquietud por el tema y, con ello, generar nuevos hallazgos. Con esta investigación se busca abrir un panorama brindando más información a la psicología en función con la música.

La presente investigación busca beneficiar al Conservatorio de Música Las Rosas, a partir de un aporte teórico-práctico acerca de la relación entre el nivel de inteligencia emocional en relación con las aptitudes musicales y, con ello, considerar o descartar la posibilidad de implementar estrategias para beneficiar la expresión, asimilación y aplicación de sus emociones en compañía de la música.

Dicho esto, es importante mencionar que la presente investigación tiene beneficios para los profesionistas que se dedican al área del desarrollo integral de la persona, tal como los maestros, pedagogos, personal del sector salud y especialmente a los músicos, por ser la muestra a estudiar.

Sin duda, las investigaciones son de gran importancia, no solamente con fines específicos, sino para llegar a comprender y profundizar en diversos temas, los cuales proporcionarían soluciones ante problemas presentados dentro de la sociedad.

Marco de referencia.

La investigación se llevó a cabo en El Conservatorio de las Rosas, el cual fue constituido el 18 de octubre de 1950, como Asociación Civil sin fines de lucro. Fue fundado, sin embargo, en el año de 1743 como Colegio de Niñas de Santa Rosa de Santa María.

Tiene su domicilio en la calle Santiago Tapia N° 334, del centro histórico en la ciudad de Morelia, Michoacán, que está constituida legalmente conforme a las leyes mexicanas. El Conservatorio de las Rosas se ha convertido en una de las instituciones de enseñanza de música de alto nivel más prestigiadas de Latinoamérica. La institución es sede del famoso Coro de los Niños Cantores de Morelia, además es la organizadora del Festival Internacional de Música de Morelia “Miguel Bernal Jiménez”.

Su misión es “educar a través de la Música”, su visión, “ofrecer la mayor calidad educativa del orbe hispánico en la formación de seres humanos capaces de insertarse exitosa y generosamente en el mundo global”.

El plantel cuenta con especialidades en Educación bilingüe, basada en la música, en preescolar, primaria, secundaria, bachillerato y licenciaturas. El número de

carreras que ofrece son 20 y actualmente, hay posgrados en línea. El Conservatorio de las Rosas se opera en dos planteles o campus: “Miguel Bernal” y “Carlos Prieto”, monumentos arquitectónicos de estilo barroco, los cuales se encuentran divididos en aulas para el desempeño de cada tarea en los diferentes grados, así como un aula audiovisual que permite multiplicar los recursos de enseñanza, de igual manera, cuenta con una biblioteca especializada en música.

Los alumnos que asisten tienen edades que oscilan de los 5 años hasta los 30, esto debido a que se cuenta con educación de nivel preescolar y termina con el nivel superior. Como características generales, los alumnos que asisten son de diversas clases sociales e incluso de diversa procedencia, ya sea del interior o exterior del estado. El plantel se encuentra constituido aproximadamente por 200 o más empleados (Conservatorio de las Rosas; 2015).

CAPÍTULO 1

INTELIGENCIA EMOCIONAL

Este primer capítulo se destina a describir el concepto de inteligencia emocional, así como la manera de definir este constructo por diferentes autores, para continuar con el abordaje de los modelos de inteligencia emocional propuestos, durante los últimos años de investigaciones.

Acompañado de ello, se abordan las diferentes maneras de medición de esta variable. El conocimiento de los diferentes modelos expuestos permitirá comprender los elementos e implicaciones, a fin de dar una explicación del término inteligencia emocional, con esto, también los factores asociados con el mismo. El propósito de este primer título es el abordaje de las teorías y la exploración de las mismas, como punto de partida de esta investigación.

1.1 Definición de inteligencia emocional.

Para iniciar con la definición de inteligencia emocional, es importante saber que este término ha sido trabajado, investigado y debatido por diferentes autores. Aunado a ello, se considera importante conocer en primera instancia el concepto de inteligencia y emoción por separado.

El término de inteligencia fue introducido en la antigüedad por Cicerón, el cual tenía el fin de designar la capacidad para entender, comprender e inventar del ser humano a través del alma. En tiempos recientes, Gardner (1993: 37), lo definió como “un conjunto de habilidades de solución de problemas –que permite al individuo resolver problemas o dificultades genuinas que encuentra y, cuando es pertinente, crear un producto efectivo- poniendo de ese modo el trabajo preliminar para la adquisición de nuevo aprendizaje”.

La manera en la que el autor aborda el concepto es interesante, debido a que considera que la inteligencia es fundamental para la resolución de problemas cotidianos de una persona, connotándose como una fuente de equilibrio y una función de adaptación.

Wechsler (1979) formuló la definición práctica de inteligencia como una capacidad que le permite actuar de manera concreta, racional y eficaz, permitiéndole una relación más productiva y eficaz dentro de su ambiente. Con ello, se adentra en el hecho de que a partir de esta se puede estar adaptado al medio que rodea, así como de manera racional, dar soluciones a los diferentes conflictos que se presentan en la vida diaria.

Según Papalia (1988: 320), las emociones son “reacciones subjetivas al ambiente que van acompañadas de respuestas neuronales y hormonales, generalmente experimentadas como agradables y desagradables o consideradas respuestas adaptativas que afectan la manera de pensar”.

Las emociones, por su parte, se definen en la mayoría de las teorías como una respuesta ante estímulos externos. Según Watson (mencionado por Goleman; 2007), son respuestas que tiene el cuerpo ante estímulos que son específicos, dentro del cual carecen de valor los diferentes elementos subjetivos.

“Cada emoción ofrece una posición definida a actuar; cada una nos señala una dirección que ha funcionado bien para ocuparse de los desafíos repetidos de la vida humana” (Ekman, citado por Goleman; 2007: 22).

A partir de ello, se puede entender que las emociones son respuestas e interpretaciones individuales, de acuerdo con experiencias anteriormente adquiridas ante diferentes estímulos que se presentan en el exterior.

La forma de interactuar para el ser humano con el mundo tiene presente constantemente las emociones, con ello, las habilidades individuales que, aunque muchos pueden presentar, cada uno implementa de manera diferente. A partir de los constantes cuestionamientos acerca de la diferente manera de sobrellevar las emociones, surgen los diferentes conceptos de lo que hoy se conoce como inteligencia emocional.

BarOn (1997: 131), define la inteligencia emocional como “un conjunto de habilidades personales, emocionales y sociales y de destrezas que influyen en nuestra habilidad para adaptarnos y enfrentarnos a las demandas y presiones del medio”.

Con ello, este autor separa la inteligencia emocional de la inteligencia cognitiva, concibiéndola como una habilidad que puede modificarse a través de la vida y, como menciona, en función de las demandas que presente el medio en que el ser humano se desenvuelve. Aunado a ello, el concepto que plantea lo concibe como un ideal indispensable o esencial para lograr el éxito en la vida, no hablando solamente a nivel personal, sino social.

Goleman (2007: 54) habla de la inteligencia emocional como “habilidades como ser capaz de motivarse y persistir frente a las decepciones; controlar los impulsos y demorar las gratificaciones, regular el humor y evitar que los trastornos disminuyan la capacidad de pensar; mostrar empatía y abrigar esperanzas”.

Este autor atribuye al ser humano una capacidad para un manejo de las emociones de manera funcional, asimismo, otros autores presentan su concepción de lo que es y representa la inteligencia emocional.

Mayer y cols. (1999) hablan sobre la capacidad que la persona tiene para tener acceso a los sentimientos y emociones a partir del conocimiento de estos, permitiendo percibir, expresar, comprender y regular los mismos, de manera que resulta más fácil llevar a cabo un crecimiento tanto emocional como intelectual.

Desde estas perspectivas, la inteligencia emocional es una habilidad, la cual tiene la posibilidad potencial de desarrollarse y adecuarse a las necesidades que

presente el individuo, permitiéndole a este no solamente comprender las emociones propias, sino las ajenas, lo que permite una congruencia entre sus acciones.

En esta concepción no solamente se incluye la idea del acrecentamiento de las habilidades afectivas, sino un mayor desarrollo de manera intelectual, con esto, los autores otorgan una importancia mayor a la inteligencia emocional en diferentes planos, tales como el interpersonal e intrapersonal, todo ello debido a que involucran los pensamientos internos y la inteligencia.

De manera posterior, para Salovey (citado por Goleman, 1993), la inteligencia emocional tiene una evaluación verbal y no verbal, así como la expresión de las emociones y la regulación de la misma, ya sea en uno mismo o en los demás; esta característica ayudará a la resolución de problemas con la utilización del contenido emocional.

Dentro de este planteamiento, se plasma la idea sobre el manejo de las emociones, que el individuo, como otros autores exponen, tiene la capacidad de emplear dentro de su ambiente para la adaptación y constructo de soluciones.

Según Olvera y cols. (2002), la inteligencia emocional es la capacidad para ejecutar y perfeccionar habilidades tales como: observar y evaluar las propias emociones y las de los demás, regular las emociones, ser capaz de expresarlas oportunamente, compartir las dificultades oportunamente, poseer un estilo de

enfrentamiento adaptativo, mantener la motivación elevada, así como mantenerse perseverante en el logro de las metas.

Este concepto denota a la inteligencia emocional como una capacidad que no solamente se dirige a la comprensión de lo personal, sino hacia la comprensión de los demás e incurre en lo que otros autores mencionan, sobre ser una capacidad adaptativa para el ser humano, puesto que busca la regulación de las emociones en todo momento.

Aunque en la actualidad se es consciente de las diversas emociones existentes, en muchas ocasiones se ignora la influencia que esta tiene en la vida cotidiana y la importancia de las mismas, esto no solo a nivel personal, sino en diferentes contextos en los que el individuo se desenvuelve.

1.2 Aptitudes de la inteligencia emocional.

De acuerdo con diversas teorías, la inteligencia emocional se caracteriza por diferentes factores y el reconocimiento de diversas esferas. Por sus propiedades, es una inteligencia de la cual muchos hasta el día de hoy se cuestionan constantemente, sin embargo, el ser humano presenta determinados rasgos, los cuales precisan propiedades que permite percatarse de la existencia de la misma.

De la Parra (2014: 71) tiene su aportación acerca de las aptitudes de la inteligencia emocional, tales como:

- “Confianza: sensación de control y dominio del propio cuerpo, la experiencia y la comprensión del mundo
- Curiosidad: el deseo de descubrir cosas es algo positivo que conduce al placer.
- Intencionalidad: el deseo y la capacidad de producir un impacto, y de actuar al respecto con persistencia.
- Autocontrol: la capacidad de dominar las propias acciones de manera apropiada a la edad.
- Interacción: implica comprometerse con otros, la sensación de poder comprender a los demás.
- Comunicación: es el deseo y la capacidad del diálogo, de intercambiar ideas y sentimientos con los demás. Está relacionado con una sensación de confianza en los demás y de placer de comprometerse.
- Cooperación: la capacidad de equilibrar las necesidades propias con las demás dentro de un grupo”.

De la Parra (2014) hace mención de estas aptitudes, las cuales se refieren a lo que ocurre de manera interna con los pensamientos, que después de llevar a cabo todo un proceso, este termina con una respuesta ante el entorno social, el cual a su vez permite la adaptación del ser humano a su medio.

1.3 La inteligencia emocional y sus funciones.

Dentro de la vida del ser humano, las emociones se han convertido en una función indispensable tanto para la adaptación al medio, como para la supervivencia; si el sujeto tiene una función eficaz de sus emociones, tendrá una respuesta apropiada, una adaptación social y un adecuado ajuste personal.

Según Reeve (1994), la emoción tiene tres funciones principales:

- a) Funciones adaptativas: se refieren a preparar una conducta, la cual es requerida por las condiciones ambientales, lo cual le acerca hacia su objetivo principal.

Se podría expresar que las funciones más importantes y sobresalientes de las emociones, consisten en preparar al organismo para que este pueda ejecutar adecuadamente y con eficacia la conducta exigida por el contexto. Plutchik (1980), destaca ocho funciones principales de las emociones y, con ello, busca establecer un lenguaje funcional que identifique cada una de las reacciones, en función de adaptarse.

- Protección (Miedo).
- Destrucción (Ira).
- Reproducción (Alegría).

- Reintegración (Tristeza).
- Afiliación (Confianza).
- Rechazo (Asco).
- Exploración (Anticipación).
- Exploración (Sorpresa).

b) Funciones sociales: una de las principales funciones de las emociones es facilitar conductas apropiadas, en función de las expresiones de las emociones, las cuales permiten a las personas predecir comportamientos asociados, lo cual ayudará a la interacción social y a controlar la conducta de los demás, permitiendo la comunicación de los estados afectivos o promover la conducta prosocial.

Esta acción inicia como un simple proceso simplemente adaptativo, hablando de que la expresión de emociones sea adecuada, se puede expresar que se tendrán relaciones funcionales, de lo contrario, se puede producir una conducta con malos entendidos y reacciones poco deseables.

c) Funciones motivacionales: esto va referido a que una acción o conducta tiene una dirección e intensidad, aunado a ello, qué motiva la conducta. Así, esto dirige la conducta, en forma de facilitar o el acercamiento, o la evitación de un objeto. La función de la emoción tiene dos dimensiones: agrado-desagrado e

intensidad de la reacción afectiva. Esta función también se produce en relación con las reacciones emocionales, esto se refiere a la aparición de conductas.

1.4 Modelos de la inteligencia emocional.

En el tema de la inteligencia emocional, diversos autores han decidido indagar, sobre todo, en función de contestar la función que esta cumple en el individuo. Así, surgen diversos modelos, los cuales muestran fundamentos y bases en cuestionamientos sobre cómo puede distinguir, entender y manejar el individuo sus emociones de manera productiva en su medio ambiente.

El propósito de este apartado consiste en explicar los diferentes modelos encontrados, desde la perspectiva de cuatro autores diferentes: BarOn, Salovey, De La Parra y Mayer.

1.4.1 Modelo de Reuven BarOn.

En una primera teoría, BarOn (1997) habla sobre la inteligencia emocional como una inteligencia no cognitiva, la cual considera puede ser vista desde dos diferentes perspectivas: una sistemática y la otra topográfica. Dentro de la primera perspectiva describe y considera cinco diferentes componentes, con sus respectivos subcomponentes, tomados como los mayores en la inteligencia emocional, los cuales se encuentran relacionados lógicamente y estadísticamente.

Los cinco primeros componentes conceptuales de la inteligencia emocional, involucran 15 factores, los cuales se desglosan y definen de la siguiente manera.

- Componente intrapersonal: hace relevancia al hecho de ser consciente, entender y expresar las propias emociones y sentimientos. Así como para manejar tanto emociones como impulsos. Se subdivide en:
 1. Comprensión emocional del sí mismo: la habilidad de percatarse y comprender sus sentimientos y emociones.
 2. Asertividad: habilidad para expresar sentimientos, creencias y pensamientos sin dañar a otros en sus sentimientos.
 3. Auto-concepto: la habilidad para comprender, aceptar y respetarse a sí mismo, con la aceptación de aspectos positivos y negativos.
 4. Autorrealización: habilidad para realizar, lo que realmente lo que se puede, quiere y disfruta hacer.
 5. Independencia: habilidad para autodirigirse, sentirse seguro en pensamientos, acciones y ser independiente emocionalmente.

- Componente interpersonal: la habilidad del individuo para entender las emociones y sentimientos, aunado a ello, cómo entender y relacionarse con otras personas (BarOn; 1997). Abarca los siguientes elementos:
 1. Empatía: la habilidad de percatarse, comprender y apreciar los sentimientos de los demás.
 2. Relaciones interpersonales: la habilidad para establecer y mantener relaciones mutuas satisfactorias, las cuales son caracterizadas por una cercanía emocional e íntima.

3. Responsabilidad social: la habilidad para demostrarse como una persona que coopera, contribuye y es un miembro constructivo.
- Componente de adaptabilidad: en este se encuentra la habilidad para gestionar o dar solución a problemas de índole interpersonal o intrapersonal. Refiriéndose a esto como la capacidad de evaluar correctamente la realidad, así como flexible a diferentes situaciones (BarOn; 1997). Se desglosa en:
 1. Solución de problemas: la habilidad para identificar y definir los problemas, así como la generación de soluciones.
 2. Prueba de la realidad: la habilidad para evaluar la correspondencia entre lo subjetivo y lo objetivo.
 3. Flexibilidad: la habilidad para realizar un ajuste adecuado a las propias emociones, pensamientos, conductas y condiciones cambiantes.
 - Componentes del manejo de estrés: consisten en la habilidad que tiene el sujeto para el manejo y control de las propias emociones. Esto hace referencia a la capacidad para tolerar la presión y la forma en que tiende a controlar sus impulsos (BarOn; 1997).
 1. Tolerancia al estrés: la habilidad para soportar los eventos adversos, situaciones fuertes o emociones fuertes.
 2. Control de los impulsos: la habilidad para resistir o postergar un impulso o tentaciones para actuar o controlar emociones.
 - Componente del estado de ánimo en general: Comprende los siguientes rubros.

1. Felicidad: habilidad para sentirse satisfecho con la vida, disfrutar de sí mismo y expresión de sentimientos positivos.
2. Optimismo: habilidad para ver el aspecto más brillante de la vida y mantener una actitud positiva.

Dentro de esta teoría, BarOn (1997) marca que existen tres factores centrales: la comprensión de sí mismo, la asertividad y la empatía, de igual manera, otros dos factores: la prueba de realidad y el control de los impulsos; los elementos principales dependen de los otros y todos contribuyen a la construcción de la felicidad. El autor menciona que estas habilidades no cognitivas y las destrezas se desarrollan a través del tiempo, pueden cambiar y mejorar.

1.4.2 Modelo de las cinco esferas de Salovey.

Por otro lado, existe un segundo modelo en el cual el autor le da una definición que engloba la evaluación verbal y no verbal, así como todo lo que conlleva la expresión y regulación de las emociones. Todo ello en función de lo que considera necesario para alcanzar el éxito en la vida.

Salovey (citado por Goleman; 2007: 64), amplía las capacidades de las inteligencias personales expuestas por Gardner, cinco son las esferas principales:

1. “Conocer las propias emociones: la conciencia de uno mismo – el reconocer un sentimiento mientras ocurre- es la clave.

2. Manejar las emociones: manejar los sentimientos para que sean adecuados, es una capacidad que se basa en la conciencia de uno mismo.
3. La propia motivación: ordenar las emociones al servicio de un objetivo es esencial para prestar atención para la automotivación y el dominio, y para la creatividad. El autodomínio emocional – postergar la gratificación y contener la impulsividad- sirve de base a toda clase de logros.
4. Reconocer las emociones de los demás: la empatía otra capacidad que se basa en la autoconciencia emocional, es la ‘habilidad’ fundamental de las personas.
5. Manejar las relaciones: el arte de las relaciones es, en gran medida la habilidad de manejar las emociones de los demás”.

1.4.3 Modelo de De la Parra.

En un tercer modelo, se habla sobre la inteligencia emocional como aquella que permite llevar a cabo diferentes acciones, las cuales ayudan al individuo a la interpretar y representar sus emociones en forma clave o favorable dentro del entorno en que se desenvuelve.

Según De la Parra (2014: 78), “para poder controlar una emoción, es necesario conocerla primero. Para conocerla, debemos adentrarnos en las causas que no son fáciles de detectar, ya que muchas veces se ocultan en hechos remotos de nuestra historia personal”. Considera con ello tres palabras clave como una ecuación en la que descansa la inteligencia emocional:

- Distinguir: cada emoción tienen un nombre y representa un sentimiento concreto.
- Entender: para entender algo, es preciso remontarse a la causa que lo origina y, en el terreno de las emociones, las causas muchas veces se disfrazan, se ocultan y quedan fuera de la vista.
- Controlar: aunque es la parte más complicada, existe una serie de elementos que puede ayudar a encontrar formas adecuadas para alcanzar un grado productivo de la inteligencia emocional.

Dentro de este modelo y en lo que rescata la autora, se puede observar que la inteligencia emocional lleva un proceso, el cual aun cuando no se perciba, existe, pero que no todas las personas lo llevan a cabo de una forma benéfica y que, como ya diferentes autores lo retoman, la forma de actuar o detectar determinada emoción se remonta a los esquemas formados a lo largo de la historia personal.

1.4.4 Modelo de las inteligencias múltiples de Howard Gardner.

Gardner (1983), basa su teoría en la ciencia del conocimiento, la psicología y la neurociencia, considerando la inteligencia una capacidad que puede ser desarrollada y que, aunque no ignora el componente genético, considera que los seres nacen con diversas potencialidades y que su desarrollo dependerá de la estimulación del entorno y de sus experiencias. Dentro de las inteligencias, Gardner establece ocho, las cuales son:

- **Lingüística:** La cual hace referencia a la capacidad de usar las palabras de manera efectiva, en forma oral o escrita. Incluye la habilidad en el uso de la sintaxis, la fonética, la semántica y los usos pragmáticos del lenguaje.
- **Lógico-matemática:** capacidad para usar los números de manera efectiva y de razonar adecuadamente. Incluye la sensibilidad a los esquemas y relaciones lógicas, las afirmaciones y las proposiciones, las funciones y otras abstracciones relacionadas.
- **Espacial:** capacidad de pensar en tres dimensiones. Permite percibir imágenes externas e internas, recrearlas, transformarlas o modificarlas, recorrer el espacio o hacer que los objetos lo recorran y producir o decodificar la información gráfica.
- **Musical:** Es la capacidad de percibir, discriminar, transformar y expresar las formas musicales. Incluye la sensibilidad al ritmo, al tono y al timbre.
- **Corporal-cinestésica:** se entiende como una capacidad para usar todo el cuerpo en la expresión de ideas y sentimientos, y la facilidad en el uso de las manos para transformar elementos. Incluye habilidades de coordinación, destreza, equilibrio, flexibilidad, fuerza y velocidad, de igual manera, la capacidad cinestésica y la percepción de medidas y volúmenes.
- **Naturalista:** capacidad de distinguir, clasificar y utilizar elementos del medio ambiente, objetos, animales o plantas. Incluye las habilidades de observación, experimentación, reflexión y cuestionamiento del entorno.

- Interpersonal: es la capacidad de entender a los demás e interactuar eficazmente con ellos. Incluye la sensibilidad a expresiones faciales, la voz, los gestos y posturas, así como la habilidad para responder.
- Intrapersonal: consiste en el conjunto de capacidades que permiten al sujeto formar un modelo preciso y verídico de sí mismo, así como utilizar dicho modelo para desenvolverse de manera eficiente en la vida, lo cual incluye la autodisciplina, la autocomprensión y la autoestima.

Estas dos últimas inteligencias son tomadas como referencia por diferentes autores para crear una definición de lo que se considera inteligencia emocional, puesto que se definen como capacidad para entenderse de manera personal y comprender a los demás. Entonces, Gardner (2007) muestra una pauta importante para el desarrollo de lo que hoy se conoce como la inteligencia emocional y, con ello, lo que esta abarca y la manera en que se puede desarrollar.

1.4.5 Modelo de las cuatro fases.

Después de su estudio de diferentes casos e investigaciones, se hace mención de cómo estos despiertan gran interés, ante el hecho de considerar que contar con un CI elevado (coeficiente intelectual) no garantiza una vida exitosa. “Dentro de la psicología la inteligencia emocional es un gran reto, puesto que es un área en donde no se encuentran inmiscuidos diversos factores, en la actualidad diversas investigaciones se han dedicado al análisis de la inteligencia emocional en los diferentes ámbitos de la vida” (Goleman; 2007: 56).

Como se ha visto en los modelos presentados anteriormente, cada uno de ellos marca diferentes factores, los cuales permiten el desarrollo de la inteligencia emocional y desenvolvimiento de la misma. Posteriormente, a estas teorías se presenta una más tal como la de Mayer, que al igual que los autores pasados, expone las características y factores que, desde su perspectiva, son las que contiene la inteligencia emocional.

Mayer y cols. (1999) establece un modelo que tiene un proceso sobre las capacidades emocionales, el modelo consta de cuatro fases, dentro del cual se concibe que la inteligencia emocional se encuentra relacionada con el proceso de información emocional, a través de una manipulación cognitiva.

Tomando en cuenta la concepción que mencionan Mayer y cols. (1999), la inteligencia emocional integra a la psicomotricidad del individuo, abarcando desde lo cognitivo hasta aquello que manipula a partir de sus sentidos.

Las cuatro fases que se manejan dentro de este modelo se derivan en identificar, asimilar, entender y manejar (controlar y regular) las emociones. Si se habla de la construcción emocional del individuo, inicia con la percepción, habilidad que con el paso del tiempo se refina y aumenta, permitiendo el aumento de las emociones que pueden ser percibidas, estas pueden ser asimiladas por el pensamiento y ser comparadas con otras sensaciones o representaciones.

- Primera

Es la percepción e identificación emocional, entendida como una capacidad de reconocimiento de la emoción, para ello se ha ido madurando, ampliando el esquema de asimilación de las mismas.

- Segunda

Facilitación y asimilación emocional es lo que se toma como segunda fase, esta implica una habilidad para entender los sentimientos de manera razonable y solucionar problemas, centrándose en la afección de las emociones al sistema cognitivo y ayudando a la toma de decisiones.

Este paso ayuda a priorizar los procesos cognitivos básicos, centrando la atención en lo realmente importante. Los puntos de vista cambian la perspectiva de los problemas, planteando así que, en esta segunda fase, las emociones actúan de una manera positiva tanto del razonamiento como en la forma de procesar la información.

- Tercera

Como tercera etapa se tiene la comprensión emocional, habilidad que implica la separación y la amplia gama de señales emocionales, reconocer y categorizar la

agrupación de los sentimientos, siendo una etapa de retrospectión, representa una causa del estado de ánimo que presenta el ser humano y, con ello, la comprensión de las futuras consecuencias de las acciones.

- Cuarta

En la última fase se habla de la regulación emocional, la cual hace referencia a la capacidad de tener apertura a los sentimientos. Esta habilidad incluye el reconocimiento no solamente de las propias emociones, sino de las ajenas. Así, dentro de esta etapa las reglas y la experiencia son las que gobiernan. Dentro de esta fase también se tiene influencia del carácter cultural y ambiental, la cual tiene un papel significativo.

Diversos autores trabajan en la búsqueda de un término que llegue a comprender en su totalidad lo que es la inteligencia emocional; diferentes teorías postulan la creación de “competencia emocional”, lo que no se debe confundir con la inteligencia, puesto que las competencias se pueden adquirir, mientras que, a partir de las teorías estipuladas, se considera que la inteligencia emocional es una habilidad que se tiene de nacimiento y evoluciona.

Para una respuesta emocional, se requiere la presencia de un estímulo a nivel externo, la construcción emocional es una noción que se elabora desde la infancia y conforme va pasando el tiempo, se va adquiriendo la capacidad de asimilar emociones e integrarlas en esquemas más complejos.

Las cinco teorías anteriores, marcan diferentes factores o conceptos característicos de la inteligencia emocional y aunque distintos en nombre, los diferentes factores o etapas cubren rubros del área personal, social y, sobre todo, emocional, todas enfocadas en el manejo que puede tener el individuo y que le conduce al éxito en la vida.

1.5 La lógica en la inteligencia emocional.

El individuo presenta dos actos que pueden ir acompañado el uno del otro o simplemente, presentarse individualmente: una es la mente racional, la cual es la comprensión de que se es consciente, la cual destaca la reflexión, la capacidad de analizar y meditación; la otra es la mente emocional, que tiene impulsividad, poder y en ocasiones, es ilógica.

Tejido (2010) retoma el tema de diferentes autores tales como Goleman, Salovey y Ekman, sobre la existencia de “dos mentes”, una que piensa y otra que siente, ante ello, establece dos formas de conocimiento e interacción, las cuales son la mente racional y la mente emocional. Los diversos autores lo nombran dicotomía emocional/ racional, la primera, es en función de sentir que algo está bien, mientras que la diferencia en convicción sería pensar lo mismo, pero de manera racional.

Sin embargo, es cierto que las dos mentes están relacionadas en las dos formas de conocimiento para guiar al ser humano en su entorno social. Especialistas consideran que existe una armonía constante y equilibrio entre estas dos mentes,

puesto que la mente emocional deposita energía en la racional, aunado a ello, se debe mencionar que ambas facultades son semi-independientes.

El objetivo de la inteligencia emocional se enfoca en lograr un equilibrio, al poder llevar a cabo un manejo de las emociones poco benéficas o perturbadoras, buscando en todo momento el bienestar emocional de la persona y poder externarlo en el contexto externo.

Goleman (1995) menciona que, en una persona, los sentimientos son evidentes a primera vista, por el contrario, considera que la autoconciencia de las emociones se encuentra en realidad centrada en la atención de sus propias emociones. La conciencia de uno mismo, no es una atención exacerbada hacia las emociones, sino la amplificación de la percepción de las mismas.

Mayer y cols. (1999) consideran que las personas se apropian de determinadas características para poder enfrentar y dar respuesta a sus propias emociones:

- Consciente de sí mismo: saber identificar los humores en el momento en que estos se presentan, con ello, una persona tiene cierta satisfacción ante su vida emocional, a esto se le conjunta que se refuerzan diferentes rasgos de personalidad. En general, las personas conscientes de sí mismas se muestran independientes y seguras de sus propios límites, poseen un bienestar psicológico y una vida con una visión más positiva.

- Sumergido: referido a sujetos que a menudo tienen sentir de aturridos o varados en sus emociones y la incapacidad para liberarse de ellas. Por el contrario de la primera descripción, estas personas se muestran volubles y poco conscientes de sus emociones, con ello pueden sentir que no controlan su vida emocional.
- Aceptador: personas que constantemente son claras en cuanto a lo que sienten (emociones) y ante ello no intentan cambiarlo, Mayer menciona que existen dos tipos de aceptador, aquel que tiene buen humor y no hace nada que modifique este sentir, y aquellos que tienen mal humor y tampoco realizan nada para cambiarlo. Lo interesante en esta clasificación es la manera en que tus humores afectan, sin embargo, no realizan nada para que esto sea diferente.

Las emociones, en determinado momento, pueden generar un gran impacto dentro de cómo se percibe y reacciona al medio, aun cuando no se es consciente de que se están presentando.

Así como Mayer y cols. (1999), diferentes autores manejan el concepto de inteligencia emocional como una habilidad que involucra las emociones y se basan en componentes que van en función del reconocimiento, manejo y resolución de las emociones, involucrando así mecanismos del cerebro y sus hemisferios, con las diferentes habilidades que maneja cada uno, se establecen diferentes teorías.

1.6 El cerebro y la inteligencia emocional.

El sistema límbico, también llamado cerebro medio, se sitúa inmediatamente debajo de la corteza cerebral, comprende centros importantes como el tálamo, hipotálamo, el hipocampo, la amígdala cerebral, también conocidos como los centros de la efectividad, dentro de los cuales se procesan las distintas emociones y en los cuales el hombre experimenta angustias, penas y alegrías intensas.

- El tálamo: envía mensajes sensoriales al neocórtex cerebral (la parte pensante)
- El hipocampo: se cree que juega un papel muy importante en la memoria e interpretación de lo que se percibe.
- La amígdala: centro de control emocional. Influye en la capacidad de aprendizaje y la memoria.

“El sistema límbico está presente en los diferentes hemisferios cerebrales y regula las emociones o impulsos que se experimentan, siendo así el centro de la efectividad” (Muro; 2013: 12).

Para el sistema nervioso, las emociones son las causantes de su activación, teniendo en cuenta dos componentes dentro de las cuales se encuentra, la sensación subjetiva y la manifestación externa; la primera hace referencia a lo que se siente en el interior, mientras que la segunda hace referencia a lo que se expresa, siendo

entonces el sistema nervioso el que determina cuál es la emoción central en la amígdala.

1.7 Medición de la inteligencia emocional.

López (2013) haciendo referencia de diferentes autores tales como Binet, Thorndike y Weshiler, entre otros, quienes demostraron cada uno en tiempos diferentes un interés por realizar pruebas en función de la medición del Coeficiente Intelectual, resalta también que es Thorndike quien realiza una subescala que destaca el área social, que aunque en ese entonces no se examinaba en profundidad, es lo que hoy se conoce como inteligencia emocional, dando la pauta a otros autores para incursionar en el planteamiento de diferentes capacidades en el individuo.

Aunque aún no existe una sola definición del término inteligencia emocional o constructos en su totalidad, se pueden observar diferentes rasgos o características que la mayoría de los autores maneja, y es a partir de esas características que diferentes autores se basan para la realización de distintos instrumentos con el fin de evaluarle.

No fue sino hasta el siglo XXI que se produce avance dentro del desarrollo de los instrumentos de evaluación, para ello se realizan dos tipos de medidas (López; 2013: 88).

- a) “Autoinformes: los cuales son cuestionarios que reflejan la percepción de las habilidades propias. Estos instrumentos son los más utilizados y los que más se poseen en el campo de la medición de inteligencia emocional. Son caracterizados por estar conformados por enunciados verbales y cortos, los cuales se evalúan a través de la escala Likert.

- b) Evaluación a través de observadores externos: se caracteriza principalmente por el uso de formas complementarias como fuente de información, sin centrarse exclusivamente en la percepción del propio participante sobre sus habilidades sociales.

- c) Medidas de habilidad: las cuales se enfocan a la evaluación de ser hábil o no en algún ámbito (emocional o afectivo). Estas presentan los dos sesgos metodológicos de autoinformes y evaluación a través de observadores externos, en busca de conseguir un mayor rigor en los resultados”.

Autores tales como BarOn, Salovey y Mayer, buscan la manera de llevar a cabo diferentes tipos de pruebas que puedan medir el nivel de inteligencia emocional, a partir de diferentes características que presentan los conceptos dentro de los modelos teóricos.

Dentro de los modelos de autoinformes, es posible encontrar diferentes, los cuales cubren los rubros o características. Son entonces modelos como EQ-i ECI-360 y TMMS-48 (Trait Meta-Mood Scale).

El EQ-i es un inventario que abarca múltiples competencias emocionales y sociales, proporcionando no una estimación del nivel de inteligencia emocional, sino un perfil social y afectivo. El instrumento contiene 133 ítems a partir de cinco escalas y 15 subescalas, basada en una escala tipo Likert de 5 puntos (López; 2013).

Otro instrumento es el cuestionario ECI-360 que se fundamenta en el modelo de Goleman (1995), conformado por 110 ítems, enfocado en diferentes competencias emocionales. Captura 20 competencias, las cuales se engloban en cuatro grupos: autoconocimiento, automanejo, conocimiento social y habilidades sociales, las cuales se encuentran expuestas también en el ámbito organizacional.

López (2013: 87), en este sentido, cita a Salovey y Mayer, quienes desarrollan la prueba Trait Meta-Mood Scale (TMMS-48). “Dentro de esta prueba se evalúan creencias, claridad, atención y reparación de los estados mentales. Es una prueba que consta de 48 ítems en una versión extensa, con tres subescalas: atención a los sentimientos, con 21 ítems; claridad en los sentimientos, 15 ítems y regulación emocional, 21 ítems”.

A partir del modelo de evaluación de observadores externos, instrumentos de evaluación como EQ-I de BarOn integran este modelo como una forma complementaria, un instrumento de observación externa. La entrevista individualizada es igualmente utilizada debido a que su metodología resulta ser fácil y rápida.

A partir del modelo de habilidad, una de las medidas más utilizadas es el cuestionario de Mayer Salovey & Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT) de Mayer y cols. (2001). Este cuestionario evalúa cuatro áreas: percepción, asimilación, comprensión y regulación emocional.

Los diferentes instrumentos derivan de las necesidades de saber sobre la inteligencia emocional, así como encontrar una medida de presencia en el ser humano, al igual que otras habilidades.

La inteligencia emocional puede aplicarse a todos los ámbitos de la vida y se puede desarrollar en todas las edades. Después de analizar los diferentes modelos más influyentes, se puede observar que la inteligencia emocional, en términos generales, es aquella habilidad que el individuo tiene para reconocer, expresar y controlar sus propias emociones, así como identificar y comprender las emociones de los demás. Por ello, se puede considerar de gran importancia conocer las implicaciones de dicho constructo dentro de las diversas esferas de la vida de las personas, con el fin de propiciar un desarrollo sano de la misma.

CAPÍTULO 2

APTITUD MUSICAL

Este capítulo va dirigido a conocer aquellos aspectos que comprenden las aptitudes musicales, asimismo, se definirá este término con base en las teorías planteadas por diversos autores, desglosando características de la misma variable y, con ello, diferentes componentes. Dentro del mismo, también se compila diferente información sobre lo que es la inteligencia emocional y la relación existente con las aptitudes musicales. Para ello, se realiza la revisión de autores como Seashore, Scheinfiel, Colwell, Gardner y Guilford, entre otros.

Por último, se realiza una descripción a grandes rasgos de lo que ha sido el desarrollo de la música, aunado a ello, se propone una descripción de las características y habilidades de los intérpretes de música.

2.1 Definición de aptitud musical.

Para iniciar con este capítulo de aptitud musical, es necesario comenzar por hablar a qué se refiere la aptitud. Según Anastasi y Urbina (citados por Charles; 2009: 68), “La aptitud es una habilidad potencial”; se puede afirmar que cuando se quiere predecir un logro futuro, se medirá a partir de una prueba de aptitudes.

Bentley (1967) tiende a definir aptitud musical como la habilidad musical con la que cuenta una persona que la caracteriza del que no la tiene. Este y otros autores consideraban que para que existiera esta aptitud, era necesario contar con múltiples habilidades tales como el discernimiento del tono, altura del sonido, sentido del compás, del ritmo, de timbre, de la intensidad y de la armonía.

Según Pieron (citado por Ramos; 2009: 2), la aptitud es “el sustrato constitucional de una capacidad preexistente a esta, que dependerá del desarrollo natural, de la formación educativa eventual del ejercicio”.

Al hablar entonces de lo que es aptitud, Pasquasy (citado por Ramos; 2009: 3), la define como “un conjunto de rasgos individuales diferenciadores, que producen su efecto día a día y que resultan indicativos de unas determinadas realizaciones futuras”.

La aptitud “es una medida de un potencial para aprender” ... (Colwell, citado por Ramos; 2009: 13). [Con ello se habla de la posibilidad de desarrollarla a lo largo de la vida, contrario de la habilidad], que como menciona el mismo autor “es la medida de lo que ya se ha aprendido”, siendo así que esta tenga diferentes momentos de desarrollarse, puesto que dependerá del tiempo que le dedique a una actividad en concreto.

Pasquasy (Citado por Gundlach; 1998: 103), define a las aptitudes, “como una disposición innata o natural, para el ejercicio de una actividad. Todo ello con potencialidad de mejorar. Se habla entonces de una capacidad que, hoy en día la

psicología aplicada toma en cuenta para prever la evolución que puede tener el ser humano”.

Para continuar, entonces, se conceptualiza el término de aptitudes musicales, que es principalmente lo que interesa dentro de esta investigación.

Dentro de los primeros estudios realizados dentro de la psicología sobre las aptitudes musicales, por diferentes autores tales como Seashore, Gordon, Gaston, Colwell (citados por Paul; 2004), quienes establecen que estas se conciben o se encuentran centradas en determinación y medida del talento musical, si era herencia biológica y/o una acción de educación muy avanzada.

Según el modelo de Guilford (1986), la aptitud musical es aquella que conlleva diferentes tipos de operaciones, tales como, operaciones cognitivas, operaciones de memoria de la información y operaciones de producción divergente, en función de que la información dada, conduce a generar alternativas. La composición e improvisación musical son muestra de tal aspecto.

Es importante mencionar que existen grandes variaciones en la sensibilidad y la habilidad para la música, sin embargo, la música y la interpretación de la misma es algo que el cerebro puede llevar a cabo. Por otro lado, la aptitud musical “sería el rasgo o los rasgos característicos que distinguen a las personas musicales de los no musicales” (Del Río, citado por Vert; 2013: 20).

Según Claparede (citado por Mendoza; 2013), del total de aptitudes que el ser humano puede desarrollar, la aptitud musical es la primera de todas, haciendo mención de la aparición posterior de la aptitud matemática, la aptitud literaria, la aptitud artística y poco más tarde, la aptitud científica. Con ello, dicha autora menciona que la primera infancia lleva consigo la posibilidad de observar las dotes musicales en niños, con ello, detectar a los pequeños que, por su habilidad musical, hoy destacan por como grandes en la música.

a) Factores de la aptitud musical.

En un esfuerzo por comprender lo que es aptitud musical y lo que implica tal concepto, diferentes autores han buscado diversas explicaciones de lo que esto es y cómo se desarrolla. A partir de las teorías planteadas, autores tales como Seashore, Colwell y Gaston, desglosan los posibles componentes de las aptitudes.

Seashore (1960) realiza una teoría de la especificidad que tiene como punto de partida la relación existente entre cualidades del sonido, capacidad musical y capacidad sensorial, ante ello, habla de que el ser humano puede desarrollar unas capacidades más que otras, pero por lo general y en la realidad, todos desarrollan por igual todas las capacidades anteriormente mencionadas.

- Las cualidades del sonido son: altura o tono, la duración, la intensidad o el timbre, características que mostrará una pieza musical y que el individuo reconoce.

- La capacidad musical: es la habilidad que tiene el individuo para apreciar, discriminar, transformar y expresar las diferentes formas musicales, así como sensibilidad a las cualidades del sonido.
- Capacidad sensorial: se definirá como la habilidad o la capacidad de procesar sensaciones a partir de los diferentes sentidos y, a partir de ello, poder dar un significado.

Shoen (1940), otro autor, formula la teoría de factores, dentro de la cual considera que existen elementos de tipo primario y secundario, todo ello en relación con lo que implican las aptitudes musicales. Para ello realiza las siguientes listas:

1) Factores primarios

- Sensoriales: percepción auditiva.
- Afectivos: sentimiento, expresión ante la música.
- Intelectuales: facilidad de comprensión, entendimiento.
- Psicomotores: facilidad de técnica.

2) Factores secundarios

- Carácter: ante los demás y ante el hecho musical.
- Memoria: auditiva, rítmica, interválica, rítmico-melódica, polifónica y armónica.
- Voluntad: de trabajo, comprensión y superación.

- Inteligencia: no solo a nivel coeficiente, sino facilidad conceptual, comprensión.
- Mente despierta, imaginación.

Mursell (1980), establece otra teoría la cual parte de considerar tres factores que coinciden con los tres elementos principales de la música como independientes, explicando a partir de esto el por qué personas destacan en un aspecto y es carente en otro. A continuación, se presenta la división que realiza.

- Ritmo: hace referencia a la frecuencia de repetición (intervalos regulares e irregulares de sonidos fuertes y débiles, largos y breves) dentro de una composición, definiéndose como la organización en el tiempo de pulsos y acentos. Implica tener una percepción rítmica, la cual es una sucesión temporal que ordena la mente y la percibe como una forma.
- Melodía: es una sucesión coherente de los sonidos y silencios, desenvueltos en una secuencia lineal, que tiene una identidad y un significado propio dentro de un particular entorno sonoro. Su nivel afectivo es en función de que tiene un arreglo significativo y coherente.
- Armonía: trata de las relaciones entre sonidos y acordes en la música tonal. Es entonces la ciencia que enseña a construir los acordes, es decir, que la armonía

es el estudio de las sonoridades simultaneas. La percepción tonal permite la concepción de una sensación de sosiego y tensión.

Así, diversos autores encuentran y establecen diferentes componentes para la presencia de aptitud emocional, concuerdan en la idea de que la aptitud musical, es una capacidad global que se presenta en mayor o menor grado.

2.2 El desarrollo de la aptitud musical.

Nebreda (1999) menciona que existen diferentes acciones que llevan al incremento de las aptitudes musicales, hábitos de conducta o estudio que las propician en mayor grado y realiza un listado que incluyen las siguientes conductas:

- La práctica instrumental: con ello se produce una mayor capacidad de discriminación en las variables como timbre, altura y memoria tonal, el cual es notorio como factor del desarrollo perceptivo de la aptitud musical.
- El hábito de cantar: continuo a la práctica musical o instrumental, es el que más desarrolla la percepción de la memoria tonal.
- El hábito de escuchar música: ayuda al desarrollo con mayor grado en aquellos que tienen una predilección por la música clásica, lo cual afecta de manera positiva a las variables de tenacidad y altura.

- El hábito de componer música: esto ocasiona que dentro del individuo se desarrollen diferentes aspectos, tales como el ritmo de la aptitud musical y aspectos tonales.

Así, se puede concluir que los hábitos musicales son de gran importancia. De acuerdo con las investigaciones de Nebreda, los individuos que forman parte de algún grupo musical tienden a mostrar mejores resultados en aptitudes musicales, contrario de aquellos que no realizan alguna actividad musical.

Después de lo mencionado anteriormente, y lo que establece Nebrada sobre la importancia que tienen los hábitos musicales, el autor declara el que no descarta la influencia de la herencia como un papel importante en la manifestación de las mismas aptitudes, considerando como otros autores tales como Seashore (1960: 141): “El factor hereditario es importante, se ha comprobado que quienes tienen un nivel más alto de aptitud musical, tienen más de un familiar que practica e interpreta música”.

2.2.1 El papel de la herencia de la aptitud musical.

Diversas investigaciones han enfocado el tema a la herencia de las aptitudes musicales, siendo como impulsor de dicha idea Carl Seashore (1960), quien implanta la interrogante sobre si la aptitud musical es aprendida o heredada, a partir de diversos estudios precursores, que separan la capacidad musical en elementos sensorios de tono, tiempo, consonancia, ritmo y memoria tonal. Con ello, que después de diversos estudios realizados llegaron a la conclusión sobre que la herencia es un importante

factor dentro de las capacidades que logran ser evidentes en los músicos competentes.

Sloboda y Howe (1999), afirmaron que ningún material genético se ha podido aislar, ninguno que esté específicamente relacionado con el logro musical, por lo que no se sostiene como causa del talento musical ningún componente innato.

Se puede hablar entonces que un intérprete adquiere nuevas habilidades, sin embargo, es preciso que cuente con características determinadas a la hora de realizar una interpretación adecuada. Sloboda y Howe (1991) afirman que los niveles de competencia dentro de la música son perfectamente posibles de alcanzar, sin tomar en cuenta el hecho de contar con antecedentes musicales dentro de la familia.

Como diferentes autores mencionan, todos los individuos en general presentan aptitudes musicales, sin embargo, es importante distinguir que el grado en que las presentan es diferente. Con esta información, surge la necesidad de realizar la división entre compositor, quien crea la partitura-mensaje o códigos musicales, e intérprete, quien descifra y transforma en sonidos o notas sonoras, de tal forma que expresen tal mensaje que elaboro el compositor, y oyente, quien actúa como receptor del mensaje elaborado por el compositor y actualizado por el intérprete, para ello cuenta con conocimientos previos. Todos ellos tienen características que los distinguen y aunque se menciona que, con distintos grados, en cada uno de los papeles tienen una experiencia musical activa.

La aparición de nuevas corrientes y pensamientos dentro de lo que son las aptitudes musicales, ha traído consigo distintos enigmas, y con ello surgen distintas ideas tales como la siguiente: “la musicalidad no es una facultad, un instinto, una aptitud particular o ni tan siquiera, un conjunto de capacidades que se combinan de formas diversas para dar lugar a un conjunto como unidad. La musicalidad no tiene como base esencial la sensorialidad, sino que depende de procesos mentales. Consiste en la aprehensión de configuraciones sonoras, rítmicas, y va unida a la sensibilidad estética” (Mursel, citado por Guerra y Quintana; 2007: 112).

Así, se plantea la búsqueda de una base que pueda dar explicación sobre lo que refiere tener la habilidad musical y, con ello, darle una explicación desde un enfoque biológico y no solo social.

Según Papalia (1988), los genes que pueden producir expresiones alternativas de una característica se denominan alelos. Para presentar o no determinado rasgos o características, es importante la adquisición del alelo dominante, cuando ambos padres tienen alelos iguales se les llamará homocigóticos, cuando estos son diferentes recibirán el nombre de heterocigótico, la herencia dominante para la presencia de la aptitud musical la determinará el alelo dominante, ya sea padre o madre. Sin embargo, es importante mencionar que la mayoría de los rasgos que genéticamente son concebidos se dan a partir de la interacción de varios genes, es decir, un resultado de herencia poligénica.

Con ello, diversos autores concuerdan con el hecho de que, además de tener cualidades que son adquiridas por el entorno, existen factores de origen genético y herencia, que se encuentran para contar con la presencia de una aptitud musical en mayor o menor grado.

2.2.2 La aptitud musical y la psicología del desarrollo.

Dentro de este apartado, se describirán diferentes aspectos que influyen en el desarrollo musical del niño. Autores dentro de la psicología hablan acerca de este desarrollo y la dicotomía entre lo innato y lo adquirido, una interacción compleja entre la genética y el medio.

Shuter-Dyson y Gabriel (citado por Vilar; 2004), establecen dentro de un cuadro cronológico los hitos que consideran más importantes dentro del desarrollo musical, fases que comprenden de los 6 a los 12 años, etapa que se considera una etapa básica para la consolidación de las capacidades y destrezas que son relacionadas con el ritmo y la melodía, así como a la vez el descubrimiento de otras dimensiones tales como el sentido armonioso y estilístico.

Edades	Hitos
0-1	Reacciona a los sonidos.
1-2	Hace música espontáneamente.
2-3	Comienza a reproducir sonidos.

3-4	Concibe el plan general de una melodía.
4-5	Puede discriminar registros de alturas; puede reproducir, por imitación, ritmos simples.
5-6	Entiende fuerte/suave; puede discriminar “igual” de “diferente” en esquemas melódicos o rítmicos sencillos.
6-7	Progresos en el canto afinado: percibe mejor la música tonal que la atonal.
7-8	Percibe consonancia o disonancia.
8-9	Mejora en las tareas rítmicas.
9-10	Mejora la percepción rítmica; mejora la memoria melódica: se perciben melodías a dos voces; sentido de la cadencia.
11-12	Comienza a establecerse el sentido armónico; cierta apreciación de puntos álgidos de la música.
12-17	Desarrollo de la apreciación, tanto cognitivamente como en la respuesta emocional

De acuerdo con Gardner (1983), en los años procedentes de la primera infancia, el niño no solamente conocerá por los demás el medio que les rodea, sino comenzará a dominar y asimilar dichos símbolos dentro de su cultura para expresarlos hacia los demás.

De la misma manera, las investigaciones recientes analizan la producción del sonido en niños pequeños en conjunto con el estudio de desarrollo de otros sistemas simbólicos, “la música no se enseña sino que progresivamente va formando parte del legado de saberes que la colectividad transmite de generación en generación” (Small y Blacking, citados por Vilar; 2004: pág53.), Gómez (1990: 374) hace mención de que los individuos se sirven de diferentes lenguajes (plástico, musical, verbal o corporal),

es decir, “un lenguaje implica una totalidad del individuo que se comunica para expresar emociones, sentimientos, estados de ánimo, conflictos, etc. que vivencia relaciones afectivas con los demás y con el medio y que transmite y elabora ideas, conocimientos y respuestas críticas e individualizadas”; estos han sido importantes para indagar y esclarecer un poco más en lo que respecta al desarrollo de las competencias musicales.

El estudio del desarrollo del lenguaje que Gardner (1983) propone será importante puesto que se hace el intento por estudiar el origen de una canción básica universal. Entonces, cabe mencionar que, durante el primer año de vida, es común el balbuceo en cualquier niño, sin importar si es sordo o ciego, el individuo experimenta en esta etapa sus primeras entonaciones melódicas, la imitación de las cualidades musicales será también un suceso importante, sin embargo, la intención durante este periodo no es comunicar, son expresiones espontáneas, simplemente; además, carecen de una identidad musical.

No obstante, es posible observar niños que desde muy pequeños manifiestan tener diferentes capacidades musicales desde muy temprana edad, puede ser desde el hecho de aprender las canciones con tal precisión en la entonación, o aprendan a utilizar la notación musical y, con ello, puedan dominar la ejecución adecuada de un instrumento musical. Sin embargo, también es cierto que existen niños que muestran dificultades en estas áreas, lo cual no tiene relación con el coeficiente intelectual, pero es posible que, con una instrucción musical temprana, desarrollen también dichas competencias.

Por otra parte, Gardner (1983), afirma que las experiencias que el niño va teniendo o adquiriendo a través del sentido intuitivo de las formas y esquemas de la música, asimismo, la exploración de los diversos trozos musicales en los primeros años de vida, y estos no deben de pasar desapercibidos, al contrario, debería otorgarse un gran valor si se desea que el talento musical se desarrolle satisfactoria y plenamente en etapas continuas.

2.2.3 Habilidades necesarias en la aptitud musical.

La musicalidad será entendida como “la capacidad que permite crear e interpretar música de una manera sensible e imaginativa, la cual requiere de conocimientos musicales, dedicación, inspiración y originalidad. A partir de esto es que se intenta explicar lo que se reconoce como interpretación” (Lorete; 2012: 5)

Orlandini (2012) menciona que la interpretación de música consiste en la decodificación o interpretación de un texto musical de una partitura, por parte de un músico, la cual hace audible a partir de uno o varios objetos. Esto lleva también al hecho de que toda interpretación debe estar acompañada de un conocimiento sobre la composición de su estructura, debido que a partir de esto el músico se permitirá y podrá impregnar en cada nota “vida”, siendo las notas mucho más que simples notas escritas.

La formación de un intérprete comprende diferentes niveles y, con ello, un rigor de formación ardua y larga, ya que como se entiende anteriormente, la música es un

arte complejo. Gainza (2003), habla de las condiciones del talento musical, dentro de las cuales maneja que los niños por lo general tienen y presentan facilidades innatas para la música, esto por poseer un oído más fino, el cual les permite la capacidad de entonar y repetir frases rítmicas con precisión.

Autores como Echeverría, Webber y Gainza, hablan sobre los beneficios que trae consigo la música, entre ellos se incluye un ambiente que favorece el aprendizaje. Esto debido a que alientan y ayudan a desarrollar un sentido de orden y ritmo, con los cuales se enriquecen las habilidades motoras. A continuación, se exponen las habilidades que es posible desarrollar a través de la música.

- Habilidades motrices: trabajo y mejora de las capacidades tales como coordinación y equilibrio, la movilidad y el desarrollo de habilidades motrices funcionales, la amplitud de movimiento, el tono muscular y la respiración.
- Habilidades cognitivas: se estimulan las distintas funciones superiores, tales como la memoria, el nivel de alerta, la orientación, el reconocimiento, la imaginación y el aprendizaje
- Habilidades sensoriales: aumento de la capacidad para la recepción y diferenciación de estímulos sensoriales. La organización y manipulación correcta de estos ayuda, para lograr una interpretación o producción deseada.
- Habilidades socio-emocionales: una recepción activa de las técnicas musicales facilita la expresión y el compartir sentimientos y emociones, con ello, se promueve la interacción y las habilidades sociales.

2.2.4 El cerebro y la música.

Es posible considerar de una manera unánime al cerebro humano como uno de los sistemas más complejos del universo y, con ello, el más desconocido. Sin embargo, saber cómo funciona en su totalidad para comprender su funcionamiento es un logro que todo el mundo está intentando descifrar (Blakemore, citado por Lázaro; 2005).

Para conocer el cerebro, una técnica utilizada es la Magneto Encefalograma (MEG), que registra la actividad funcional cerebral, lo cual capta los campos magnéticos del cerebro mediante detectores sensibles a ellos. Esta técnica permite la observación de la actividad cerebral de milisegundos y elaborar mapas funcionales de pequeñísimos espacios del cerebro, permitiendo investigar las relaciones entre estructuras mentales y sus funciones (Blakemore citado por Lázaro; 2005).

Por medio de esta técnica y otras que realizan la visualización del cerebro y sus funciones, se establece que el hemisferio derecho se utiliza para unas determinadas actividades y el izquierdo para otras, las cuales se clasifican de la siguiente manera:

Hemisferio Izquierdo	Hemisferio Derecho
Razonamiento	Intuición
Lógica	Emociones
Lenguaje hablado	Imaginación
Lenguaje escrito	Sentido artístico

Habilidad científica	Color
Habilidad numérica	Sentido musical
Linealidad	Percepción tridimensional
Control de la mano derecha	Control de la mano izquierda

Al tener conocimiento e identificación de las diferentes regiones cerebrales que se utilizan para diferentes tareas, se da una idea de la complejidad cognitiva del cerebro.

El científico Levitin (2006) explica de forma detallada lo que sucede cuando la música llega al cerebro y cómo esta influye en diferentes áreas. Lo cual conlleva a un proceso de la siguiente forma:

- a) Actuar sobre la corteza auditiva, región del cerebro que es la responsable del procesamiento de información sonora.
- b) El cuerpo calloso conecta los dos hemisferios cerebrales, con lo cual se aumenta su actividad con el fin que ambos lados trabajen en forma conjunta y complementaria.
- c) Con la escucha de la música y el movimiento del cuerpo, la corteza motora y el cerebelo se estimulan.
- d) Los sentimientos y las emociones se crean en el núcleo accumbens y en la amígdala.

- e) Si se utilizan los instrumentos o sintetizadores musicales tocados por los sujetos, se involucra el hipocampo, que es una estructura que se asocia con funciones memorísticas.

Entonces, los estudios con la presencia de música muestran una relación tanto en el mismo hemisferio las emociones como la música, y que la música provoca la reacción del área de las mismas emociones.

La música influye en diferentes aspectos biológicos y de comportamiento del hombre. Así, más adelante, Peretz (2009:76) habla acerca de “la influencia llamativa que puede que sea la que ejerce la música en el cerebro, que es plástico y susceptible de adaptación. El estudio de la música y la práctica de la misma pueden modificarse para lograr que el conjunto de este funcione con más agilidad e integración”.

Diferentes investigaciones las cuales se expusieron dentro del Congreso Anual de la Sociedad de la Neurociencia (citado por Lázaro; 2015) estudian la relación que existe entre la plasticidad neuronal que modula la percepción de los estímulos del medio con el uso de la música como herramienta en educación.

- a) La alta formación musical a largo plazo aumenta la capacidad de integrar la información sensorial del oído, del tacto y de la vista.
- b) La edad en que se inicia la educación musical afecta a la anatomía del cerebro.

- c) Algunos cambios cerebrales que se producen con la educación musical reflejan la automatización de tareas y la adquisición de competencias específicas sensoriomotoras y cognitivas necesarias para la experiencia musical.
- d) El uso de instrumentos musicales crea experiencias multisensoriales y motoras, ayudando a regular las emociones, en donde se involucran sistemas de placer y recompensa cerebral.
- e) Una intensa formación musical genera procesos en el cerebro con fuertes impactos en la creatividad, en el conocimiento y en el aprendizaje.

Entonces, el cerebro humano puede verse estimulado de forma musical y lograr una manifestación en las diferentes áreas que presenta cada hemisferio, sin embargo, es preciso mencionar la relación contundente que marca la presencia de la música en el área emocional.

2.3 Modelo de Carl Emil Seashore.

Muchos de los autores han tratado de medir la aptitud musical. Sin embargo, Seashore (1960), uno de los psicólogos y autor importante, se esforzó notablemente para dotar de claridad y precisión una investigación psicológica sobre la música, siendo el primero que clasificó tres tipos de “Funciones elementales en la aptitud musical”:

- Acústicas: una capacidad necesaria para percibir sonidos musicales y establecer relaciones entre los mismos, en cuanto a sus características o cualidades sonoras.
- Motoras: son aquellas que intervienen en la producción, emisión o ejecución de sonidos musicales, todo ello a través de la voz o los instrumentos.
- Intelectuales: son aquellas que hacen posible la composición, interpretación e improvisación musical y el surgimiento de nuevas ideas.

A partir de esas funciones elementales, Seashore (1960) afirma que se pueden evaluar seis aspectos fundamentales de la aptitud musical:

- 1) Agudeza auditiva: dentro de esta área se evalúan tono, intensidad y tiempo; asimismo, es preciso medir la resistencia de capacidad y enmascaramiento de audición con interferencia de diferentes ruidos.
- 2) Discriminación tonal: medida por varios procedimientos a partir, de igual manera, de pruebas de tono y altura.
- 3) Sensibilidad diferencial del timbre y de los armónicos: utilización de instrumentos musicales, este aspecto se puede medir a partir de diferentes pruebas de timbre.
- 4) Capacidad discriminativa vocal: evalúa el reconocimiento de los tonos, la claridad y velocidad.
- 5) Localidad Auditiva: medición a partir de una “cámara acústica” como una sensibilidad discriminativa.

- 6) Sensibilidad discriminativa de un sonido dentro del conjunto: reconocimientos de los diversos sonidos.

Para ser fundamentados los puntos anteriormente expuestos, el psicólogo Seashore defiende, desde un plano psicológico la concepción de la música, como un rasgo o talento. Seashore manifiesta, “en algún sentido, la música es una región del cerebro legalmente articulada que exige en el plano individual recursos psicológicos específicos de dominio que pueden ser los poseídos en mayor o menor cantidad por el individuo y, por lo tanto, medidos” (citado por Lafuente; 2005: 65).

A partir de este modelo, se desenlazan dos tipos de aptitudes musicales, una postura que es defendida por muchos; con anterioridad se habla de la herencia y su inclusión en las aptitudes, separando así la “aptitud musical ingénita” y la “aptitud adquirida”.

La aptitud musical ingénita postula que es importante el medio ambiente para la adquisición de esta aptitud, debido a la necesidad de un entorno favorable para desarrollar su talento. Se postula, dentro de esta teoría, que el entrenamiento solamente sirve para desarrollar lo que ya se tiene. En un segundo caso, los innatos defienden el hecho de portar un gen recesivo por ambas partes congéneres (Seashore, citado por Vera; 1993).

En la referencia a la aptitud musical adquirida, es una postura que se enfrenta a la anterior, en ella se afirma que dentro de la familia puede haber muchas

características comunes, las cuales no tienen que ser necesariamente heredadas. Son diversos científicos tales como Preyer y Lacomme (citados por Ramos; 2009) quienes señalan que la incapacidad de los fetos para oír es debido a su cerebro inacabado. Todo lleva al hecho de que aunque un bebé tenga pocos días de vida, ha podido adquirir algunas habilidades musicales.

La psicología del desarrollo aborda el hecho sobre de que, con solo dos meses de vida, un bebé es capaz de discriminar la altura, comparar la intensidad y contorno melódico de los cantos de la madre. Deduciendo a partir de lo anterior, una existencia de aspectos fundamentales en relación a la aptitud musical: “la propia naturaleza del cerebro y la importancia de la cultura en que el individuo se desenvuelve” (Auriol; 2001: 68).

2.4 La conducta musical desde la psicología.

A partir de la teoría de Piaget (1969), se afirma que el niño nace con dos subprocesos que le permiten la capacidad de adaptarse al medio, estos son la asimilación y la acomodación. Entonces, de la misma manera entran en juego los elementos fundamentales que se cruzan en lo que es la observación de la conducta musical, estas son:

- El procesamiento a nivel individual de la información musical.
- Su interacción con las conductas sociales y los valores.

- La asimilación de contenidos que una determinada música transmite, condicionadas por el entorno y por las propias aptitudes.
- La capacidad expresiva de música y conexión con el profundo mundo afectivo.
- La interacción social como elemento de vehiculización y constructo de valores a través de la expresión musical.
- La identificación por generaciones en procesos de globalización colectiva en los iguales comandados por la expresión musical.
- La creatividad musical como una expresión colectiva e individual.

La aclaración de los aspectos anteriormente mencionados es, en la psicología musical, un motivo de diversas investigaciones aún no consolidadas, sin embargo, ayudan a entender lo que configura el concepto de la inteligencia musical.

Ante el surgimiento de la inquietud por dar una explicación a la influencia y los procesos que provoca la música en el ser humano, y aunque diversos autores se dedican a dar versiones enfocadas en estudios, surge la psicología de la música, la cual busca comprender la parte emocional que la música ejerce sobre las personas, tanto durante la niñez y adolescencia como en la edad adulta, teniendo en cuenta bases psicofisiológicas y psicogenéticas.

La psicología de la música es una rama que se encarga especialmente de estudiar los fenómenos neurológicos y fisiológicos en función de las bases biológicas de la percepción musical que, como menciona Nebreda (2009), se incluye en el campo

de la psicología cognitiva; esta disciplina abarca la percepción melódica y ejecución, representación auditiva y decodificación, estudio y análisis de las aptitudes musicales por medio de los test psicométricos.

Dicho lo anterior, se establece entonces después de la revisión de diversas teorías sobre la aptitud musical y su manifestación en diferentes formas, dentro de diferentes conceptos, en específico se presenta de tres formas conductuales: la audición, la ejecución o interpretación y la composición; el cerebro, sin duda, se encuentra involucrado en todo.

2.4.1. Inteligencia musical.

A manera de explicar el por qué los individuos se desempeñan o rinden de una mejor manera en diferentes áreas cognitivas, surge el concepto de inteligencia. Es con ello que 52 diferentes investigadores definen inteligencia como “la capacidad mental muy general, que implica la habilidad de razonar, plantear, resolver problemas, pensar de manera abstracta, comprender ideas complejas, aprender rápidamente y aprender de la experiencia” (Mainstream Science on Intelligence; 1994: 1420).

Así, se parte de la concepción de lo que es inteligencia para definir la inteligencia musical como una capacidad que se basa en conocimientos musicales. Gardner (1983) habla de la inteligencia musical como la capacidad por la cual se percibe, discrimina y transforman diferentes formas musicales, aunado a ello, le cataloga como una de las primeras inteligencias que desarrolla el ser humano.

Desde la psicología, se puede relacionar este concepto con la conducta musical, esto a partir de los estadios de la teoría de Piaget; ante ello, Zenatti (1991) formula que la inteligencia musical se basa en una interacción entre la actividad perceptiva y la actividad sensorio-motriz, como una construcción progresiva en donde cada nivel da una aportación a una nueva coordinación de elementos musicales.

Gardner (1983: 83) consideraba que “cualquier persona que haya escuchado música con cierta frecuencia a partir de su nacimiento, es capaz de desarrollar habilidades, lo cual le permite jugar de manera sencilla con el tono, el ritmo y el timbre”. Tafuri (citado por López; 2013: 138) consideraba que “los bebés cuentan con la capacidad de repetir estructuras a través de sus balbuceos, a partir del seguimiento de diferentes modelos musicales”. Desde el sexto mes de vida prenatal, comienza a funcionar el oído, lo cual le permite identificar melodías.

Así, la música como un componente de una de las inteligencias múltiples que desarrolla el ser humano, se establece como una característica que puede surgir a edades muy tempranas y de una manera natural. Esta inteligencia se vincula con la habilidad y capacidad que tiene un individuo para captar el significado de una melodía, el ritmo y el timbre, asimismo, como la armonía.

2.4.2 Beneficios de la interpretación de música.

Estudios e investigaciones dentro del siglo XX confirman la importancia de la música en el desarrollo de la persona, con ello, la importancia de su presencia durante

los primeros años de vida, destacando así a la música como factor indispensable para el individuo. Lacárcel (1995) habla sobre la reacción del bebé ante los sonidos en el seno materno, lo cual provoca en este una modificación de su postura, así como una respuesta ante lo que oye. De tal manera, se demuestra que los sonidos graves tienen un efecto más relajante que los sonidos agudos, aunado a ello, existen sonidos que al bebé agradan y le proporcionan una tranquilidad y relajación.

Muchos son los beneficios que produce la música tanto la práctica, como la simple escucha de la misma. La música produce un aumento en la capacidad de memoria, atención y concentración, esto debido a que es una manera de expresarse; en el niño inspira la imaginación; cuando esta se combina con el movimiento (danza) estimula los sentidos, equilibrio y el desarrollo muscular. Esta misma logra y da la oportunidad de interacción entre niños y adultos.

Sarget (2003) destaca que la música favorece e influye como elemento en el desarrollo del plano cognitivo, psicomotor y emocional, esto debido a que este arte favorece a su equilibrio, entrelazando estas áreas. A continuación, se mencionan las contribuciones que esta tiene en los distintos planos.

- Psicomotor: la música no puede desarrollarse sin cuerpo y, por ende, sin movimiento. Con la música, el individuo descubre sus posibilidades de movimiento y la sonoridad de su cuerpo. Con el desarrollo de las diferentes posibilidades motoras, la persona puede realizar gran variedad de actividades con su cuerpo, tales como los movimientos de locomoción, los cuales son:

caminar, correr, saltar y girar, por ejemplo; se trabajan direcciones: delante, detrás, hacia un lado u otro; se comienza a trabajar la literalidad: izquierda y derecha.

- **Cognitivo:** la música además le permite que el niño tenga la facilidad de formar organizar y ordenar esquemas mentales. Sarget (2003), destaca que la práctica de la música contribuye no solamente al desarrollo mayor de las capacidades cognitivas, sino aunado a ello, contribuye al desarrollo de los sentidos. Acompañado de la práctica va la mejora o el favorecer el lenguaje en la persona, lo cual produce una mejora en la expresión con otros.
- **Desarrollo emocional:** Por este medio, el individuo se ha dado la oportunidad de transmitir emociones y sentimientos, lo cual lleva a que en la mente de la persona se produzcan experiencias o recuerdos pasados, aunado a ello, sucesos que les gustaría experimentar. Esto también produce que el desarrollo de la creatividad y originalidad aumenten, propiciando una mejor expresión y proyección de sus ideas, pensamientos y un desenvolvimiento social.

Para dar por terminado este capítulo, es importante concluir que con base en la literatura examinada y la información redactada, las aptitudes y su desarrollo son determinadas por la predisposición genética, pero esto no evita que el individuo pueda desarrollarlas, logrando con ello que incrementen las capacidades desde que son niños, con ayuda del contexto socio-cultural y la educación musical que este tenga,

con ello, la persona puede crear las condiciones necesarias para una mayor habilidad y destreza en la musicalidad.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Dentro de un trabajo de investigación, se plantean una serie de objetivos, los cuales sirven de guía en la indagación hacia determinados caminos. Mediante el análisis y la interpretación de resultados, se descubre si esos objetivos fueron alcanzados o no. En este capítulo, se explica tanto el encuadre metodológico, el cual se refiere a las características de la investigación, como los resultados obtenidos en la investigación empírica y la interpretación de los mismos.

3.1 Descripción metodológica.

Con el fin de aclarar el proceso metodológico de la presente investigación, a continuación, se detallan las siguientes características: el enfoque, el diseño, el tipo y alcance de estudio, así como los instrumentos utilizados para la medición y la población a la cual se dirigió la investigación.

3.1.1 Tipo de enfoque

A lo largo de la historia, ante el interés por comprobar diferentes teorías sobre diversos fenómenos, surge la implementación de diferentes tipos de enfoque: Hernández y cols. (2010), hablan de que las investigaciones científicas utilizan un enfoque, ya sea cualitativo o cuantitativo, los cuales consideran como rutas

cuidadosas, metódicas y empíricas en la búsqueda de nuevos conocimientos. Estos utilizan cinco fases:

1. Llevan a cabo una observación y evaluación de determinados fenómenos.
2. Establecen suposiciones consecuentes a la observación.
3. Demuestran el fundamento de dichas suposiciones.
4. Revisan las ideas establecidas de acuerdo con las pruebas.
5. Proponen nuevas observaciones.

Para dicha investigación, se busca la aplicación de un enfoque cuantitativo, el cual se define como “la recolección de datos para probar su hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías” (Hernández y cols.; 2008: 4).

Se plantea un problema de estudio delimitado y concreto, es decir, en la investigación se manejan cuestiones específicas como en la presente, que busca responder o concluir la relación entre nivel de inteligencia y aptitudes musicales que presentan los jóvenes que interpretan música.

Asimismo, se requirió la revisión de la literatura, permitiendo la elaboración del marco teórico; aunado a ello, la elaboración de hipótesis, en función de verificar si existe o no relación entre estas dos variables. La investigación cuantitativa tiene que ser lo más objetiva posible, pretendiendo generalizar los resultados encontrados en un

grupo, que es la muestra a una colectividad mayor que se refiere al universo o la población.

3.1.2 Tipo de diseño.

“El término de diseño se refiere al plan o estrategia concebida para responder a las preguntas de investigación” (Chistensen, citado por Hernández y cols.: 2010: 124). La investigación a presentar busca presentar un diseño no experimental, esto debido a que las variables no serán manipuladas en ningún aspecto.

Hernández y cols. (2013) explican que en este tipo de investigación que se realiza sin manipular las variables, es observar fenómenos tal como se dan en un contexto natural, para después analizarlos.

3.1.3 Tipo de estudio

Se conoce al tipo de diseño como un “esquema general o marco estratégico que le da unidad, coherencia, secuencia y sentido práctico a todas las actividades que se emprenden para buscar respuestas al problema y objetivos planteados” (Rodríguez; 2015: 68).

La investigación es de tipo transversal, ya que la recolección de los datos necesarios se llevó a cabo en un solo momento y en un mismo tiempo.

“La investigación transversal y transaccional tiene como intención la descripción y el análisis de variables, para conocer su incidencia e interrelación en un solo momento” (Hernández y cols.; 2008: 68).

3.1.4 Tipo de alcance

Dentro de la metodología, hablar de la investigación es “hablar de alcances de la investigación, y más que ser una clasificación, constituye un continuo de ‘causalidad’ del alcance que puede tener un estudio, es decir, una acción que se realiza con el propósito de identificar el estado y preparar el terreno para estudios descriptivos, explicativos y correlacionales” (Hernández y cols.; 2010:103).

El alcance de esta investigación es de tipo correlacional, para ello Hernández y cols., explican que “el estudio correlacional asocia variables mediante un patrón predecible para un grupo o población” (2010: 104). El fin de este tipo de estudio, es conocer la relación existente entre dos o más variables; para la medición se utiliza una misma muestra de población.

En este estudio se mide cada variable, la cual se encuentra presuntamente relacionada, como siguiente paso se cuantifica y analiza la correlación. Según Hernández y cols. (2010), la utilidad es intentar predecir el valor aproximado que tendrá un grupo de individuos o casos en una variable, a partir del valor aproximado que tendrá un grupo de individuos.

La correlación puede ser negativa o positiva. En el primer caso, esto es cuando los sujetos tienen valores elevados en una de las variables, mientras que mostrarán valores bajos en la otra; en el segundo, significa que los sujetos con valores altos en una variable, tenderán a mostrar valores elevados en la otra variable. Si no hay correlación entre variables, oscilan sin seguir un patrón sistemático entre sí.

3.1.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.

Para llevar a cabo esta investigación se empleó el uso de pruebas psicométricas como técnicas. Cardona y cols. (2006: 74) mencionan que “las técnicas psicométricas son instrumentos específicos que sirven para cuantificar las características diferenciales de las personas evaluadas y para contrastar los datos obtenidos a través de otros procedimientos de recogida de información.”

Así, este tipo de técnicas permiten tener una descripción cuantitativa y contrastable en función de la conducta de un individuo, todo ello ante una situación específica, tomando como referencia la conducta de un grupo de sujetos. Como finalidad múltiple, esta tiene:

- Estudio de las diferencias interindividuales.
- Clasificación de las personas en grupos o en categorías.
- Contraste de hipótesis.
- Predicción.

Como instrumento se utilizó el EQ-I BarOn Emotional Quotient Inventory para medir la inteligencia emocional. Este instrumento fue creado por Reuven BarOn y adaptado por Nelly Ugarriza. Dentro de su proceso de estandarización, la medida del puntaje total para la muestra evaluada es de 452.22 y una desviación estándar de 44.20, del cual se asume que bajo condiciones de normalidad, el 68% de los casos cae por encima y por debajo de una desviación estándar. Esta prueba tiene un nivel de confiabilidad alto, con un puntaje de .93.

Este es un test de 133 ítems para sujetos de dieciséis años en adelante, el cual genera un cociente emocional general (CEG) y cinco cocientes emocionales compuestos basados en las puntuaciones de quince subcomponentes. Es a partir de lo que pretende dar a conocer, el autor que realiza un puntaje conocido como Coeficiente Emocional Total (CET) que va desde 411 a 549, dividiéndolo de la manera que se muestra en la siguiente tabla:

<p>Rango alto CET 496-549</p>	<p>Capacidad emocional muy desarrollada, es decir, buena capacidad emocional, no habla de que los factores que se encuentra dentro la escala de los 5 componentes, son manejados de una manera eficaz, que permiten al sujeto tener un desarrollo adecuado.</p>
<p>Rango medio CET 455-493</p>	<p>Capacidad emocional promedio, es decir, si tiene manejo de los factores, y tiene un desarrollo adecuado de la</p>

	inteligencia emocional, permitiéndole la identificación y reconocimiento de las emociones en los demás.
Rango bajo CET 411-452	Necesita mejorar, debido a que su capacidad emocional se encuentra por debajo del promedio, es decir, es apropiado trabajar en el desarrollo de las diferentes áreas, no necesariamente tiene una deficiencia en todos los componentes, sin embargo, es bueno trabajar en el desarrollo de todas.

Para medir la variable de aptitudes musicales, se utilizaron las calificaciones obtenidas por los sujetos en la materia de Entrenamiento auditivo, la cual constituye un eje central en el estudio de música general, esto debido a que es encargada de desarrollar las habilidades auditivas y de lectura, lo que le permite al estudiante la coordinación motriz necesaria para una correcta ejecución e interpretación del lenguaje musical. Esta se basa en permitir el reconocimiento de interpretación correcta de imágenes sonoras y auditivas, es decir, permite la memoria tonal, ritmo, percepción tonal, melodía y armonía.

Alto 80 a 100	Es una persona con alto discernimiento tonal, memoria tonal desarrollada, así como habilidades de lectura y auditivas que le permiten reconocer e interpretar correctamente imágenes sonoras y
------------------	--

	auditivas, en diversas manifestaciones históricas musicales. Asimismo, el alto desarrollo de un lenguaje musical.
Medio 60 a79	Tiene un nivel más bajo en cuanto desarrollo de habilidades de lectura y auditivas necesarias que le permitan reconocer e interpretar correctamente las imágenes sonoras y auditivas.
Bajo 0-59	Poco desarrollo de memoria tonal, modal, bajo nivel de desarrollo de las habilidades de lectura y auditivas necesarias para reconocer e interpretar imágenes sonoras y auditivas.

El entrenamiento auditivo proporciona de manera anticipada la audición de sonoridades melódicas, armónicas y estructurales que ayudan al alumno a la comprensión y aplicación tanto en ejercicios de garantía musical (armonía) como el análisis armónico y formal de las obras musicales.

Tal materia fue elaborada por el Maestro Alejandro Heredia G. Cantón, asimismo, se encuentra certificado ante la Secretaría de Educación del Estado y el Instituto Nacional De Bellas Artes, en Dirección de Asuntos Académicos de la Subdirección General de Educación e Investigación Artística del mismo.

3.2 Población y muestra

Hernández y cols. (2006: 101) definen el término población como un “conjunto finito o infinito de elementos con características comunes para los cuales serán extensivas las conclusiones de la investigación. Esta queda delimitada por el problema y por los objetivos del estudio”.

La población con la que se pretende trabajar dentro de este estudio es de ambos géneros de los 18 a los 23 años, todos ellos estudiantes del Conservatorio de las Rosas.

El muestreo de la presente investigación es de tipo no probabilístico. Como mencionan Hernández y cols. (2010), este tipo de muestreo supone un procedimiento de selección informal; selecciona individuos o casos típicos sin intentar que sean representativos de una población determinada.

Para esta investigación, la muestra constó de 100 hombres y mujeres con edades entre los 15 y 19 años: 35 mujeres y 65 hombres, divididos en grupos mixtos de la siguiente manera: 27 alumnos del grupo de propedéutico, 24 alumnos de 2° semestre, 25 alumnos de 4° y 24 alumnos de 6°. Estos jóvenes son originarios de diferentes partes del estado de Michoacán, en su mayoría con un nivel socioeconómico alto, los cuales estudian en el Conservatorio de las Rosas

3.3 Descripción del proceso de investigación.

El interés de investigar esta variable surge debido a que existen pocos antecedentes dentro de Latinoamérica acerca de ambas variables en conjunto, tanto la inteligencia emocional como las aptitudes musicales son temas en los cuales existen grandes oportunidades de indagación, investigación y estudio.

En primera instancia, se elaboró un proyecto de investigación, donde se buscaron antecedentes de estudios, se planteó el problema de la investigación, los objetivos y las hipótesis; se enfatizó la justificación y se describió el marco de referencia.

En una segunda parte, se elaboró un marco teórico donde se sustentan las variables de estudio, estructurado en dos capítulos, uno por cada variable de estudio.

Para llevar a cabo la investigación de campo, se procedió inicialmente a conseguir los permisos necesarios para llevar a cabo la aplicación de pruebas en el Conservatorio de las Rosas, de la ciudad de Morelia. Para este fin, se acudió con la directora de la misma; una vez autorizado el permiso, se procedió a la aplicación de la prueba.

La administración de la prueba inició con los grupos de los primeros semestres y concluyó con los de último año. Se realizó en dos días la aplicación de la única prueba utilizada, para la aplicación se tomaron en todos los grupos horas de la clase

de entrenamiento auditivo, debido a que tal materia tiene solamente dos maestros que la imparten. La aplicación se realizó dentro de las aulas en donde reciben clases habitualmente.

Las aulas en las que se llevaron a cabo las aplicaciones de la prueba de inteligencia son de concreto, con una estructura que proporciona sonoridad en el aula; de igual manera, aíslan el sonido de la parte exterior permitiendo que solamente exista audición interna, tres de las aulas en las que se aplicó tenían estructura amplia, con luminosidad natural, debido a las ventanas que tienen; dos aulas más contaban con luz artificial, siendo más angosta y larga, contando con taburetes todas las aulas anteriormente mencionadas. Por último, existe un aula con gran iluminación artificial, que no cuenta con bancas y su piso de duela, cabe mencionar que todos los salones tienen un color blanco en las paredes.

Se inició con el cuestionario de EQ-I de BarOn, a partir de la consigna que debían leer las instrucciones detenidamente y contestar de la manera más honesta y rápida, asimismo, que prestaran atención a los enunciados que se iban leyendo, y expresaran si tenían alguna duda sobre los mismos enunciados. En este cuestionario, se empleó alrededor de 25 a 30 minutos.

La actitud predominante en los estudiantes fue de cooperación y conforme escuchaban los enunciados se escuchaban exclamaciones y risas, incluso algunos comentaban lo identificadas que se sentían con aquellas afirmaciones.

Una vez levantada la información empírica, se realizó la calificación del instrumento, obtenido los puntajes estandarizados de la prueba. En función de la inteligencia emocional, se obtuvo de cada sujeto el cociente emocional, mientras que de la variable de aptitudes musicales se obtuvieron las calificaciones de los parciales avanzados, lo cual, para todos los años, se refiere a programas enfocados a lo mismo.

Se procedió luego al análisis estadístico, realizado en una hoja de cálculo de Excel. Se obtuvieron las medidas de tendencia central y la desviación estándar de cada variable para, posteriormente, realizar un cálculo del coeficiente de correlación (r), así como la varianza de factores comunes (r^2), la cual también se expresó como porcentaje de relación entre variables. Finalmente, se redactó el informe de resultados de la investigación y las conclusiones, la cual se presenta a continuación.

3.4 Análisis e interpretación de resultados.

Una vez que se han obtenido los resultados de la investigación, es adecuado realizar un análisis para, así, destacar aquellos aspectos que resulten relevantes en el proceso y aceptar o rechazar las hipótesis que fueron planteadas al inicio de la investigación y, finalmente, dar una respuesta a la pregunta de investigación.

Para llegar a este fin, se comenzará por aportar los resultados obtenidos del test psicométrico de inteligencia emocional, continuando con las calificaciones obtenidas de la materia de entrenamiento auditivo y los resultados de la correlación de

ambas variables. Se concluye con un análisis de los niveles de la misma muestra separada por sexo.

- Nivel de inteligencia emocional en intérpretes de música.
- Nivel de aptitud musical en intérpretes de música.
- Nivel de inteligencia emocional división por sexos.
- Nivel de aptitud musical división por sexos.

3.4.1 Nivel de inteligencia emocional en los intérpretes de música del Conservatorio de las Rosas.

Se afirma que la inteligencia emocional es “un conjunto de capacidades cognitivas, competencias y destrezas que influyen en nuestra habilidad para afrontar con éxito las presiones y demandas sociales” (BarOn; 1997: 131).

El modelo de BarOn se fundamenta en las competencias, las cuales intentan explicar cómo un individuo se relaciona con las personas que le rodean y dentro del contexto en que se desenvuelve.

Por ello, la inteligencia emocional y la inteligencia social se consideran un conjunto de factores interrelacionales emocionales, personales y sociales que influyen en la habilidad general para adaptarse de manera activa a las presiones y demandas del contexto o ambiente.

Respecto a los resultados obtenidos a partir de la aplicación de la prueba EQ-I de BarOn, y los cuales son presentados mediante un coeficiente de inteligencia emocional, que se muestran a continuación.

Para llevar a cabo la interpretación de los datos obtenidos dentro de la investigación, es necesaria la aplicación de diferentes medidas de tendencia central y de variabilidad. En una primera instancia, se plantea la definición de cada medida y operación realizada para la obtención de los datos, conceptos tales como media, mediana, moda y desviación estándar.

La media se define como “una medida de tendencia central que denota el promedio de un conjunto de datos, es decir, la suma aritmética de las medidas, dividida entre el número total de mediciones.” (Elorza; 2007: 74).

Elorza (2007) plantea que la mediana es el valor cuyo nivel modal es $\frac{n+1}{2}$, o bien $\frac{n}{2}$, cuando el número de casos es impar o par, respectivamente. Según el autor, la moda consiste en la media que ocurre el mayor número de veces en una muestra dada.

Dentro de toda investigación de carácter cuantitativo, es necesaria la utilización de medidas de variabilidad, las cuales indican la dispersión de los datos en la escala de medición. Dentro de las más utilizadas, se encuentran el rango, la desviación estándar y la varianza.

Para este estudio se utilizó la desviación estándar, la cual se concibe como el cuadrado de la diferencia de cada una de las puntuaciones respecto al valor de la medida aritmética, sumando todas las desviaciones en cada uno de los grupos (Elorza; 2007).

Se encontró que la media en el nivel de inteligencia emocional fue de 105.66; de igual manera, se obtuvo la mediana, que para este caso resultó de 106; de manera adicional, para este estudio la moda fue de 133; de obtuvo también el valor de una medida de dispersión: el resultado de este puntaje de la desviación estándar fue de 17.53 (Ver anexo 1).

A partir de estos datos, es posible deducir que el nivel de inteligencia emocional se encuentra por encima de la media, es decir, se tiene un promedio predominante de 106, establecida por la prueba de BarOn. Por lo tanto, es posible inferir que hay un nivel de inteligencia emocional ligeramente elevado en la muestra estudiada. La Mediana representa el dato central de una distribución el cual fue de 106, lo que significa que el 50% está por encima de este dato, mientras que el otro 50% se encuentra por debajo del mismo. Además de que la moda, el dato que más se repite fue 133, el cual indica que se encuentra en un nivel intermedio dentro de la información de la prueba, en función de la tabla de calificación.

Con base en este último dato, se puede afirmar que los intérpretes de música del Conservatorio de las Rosas, cuentan con la habilidad para reconocer sus emociones. BarOn considera que las personas dentro de este nivel tienen una

capacidad emocional promedio, entendiéndolo como la capacidad de un manejo de factores intrapersonal, interpersonal, de adaptabilidad, de manejo de estrés, del estado de ánimo, es decir, con ello tiene un desarrollo adecuado de la inteligencia emocional, puesto que es capaz de identificar y reconocer las emociones tanto de ellos como de quienes le rodean.

De esta manera, se concibe que la identificación emocional va más allá de lo que es una simple captación de un estímulo externo y que, además, implica una interpretación que a nivel interno se hace de tal estímulo, de manera que tiene la asimilación a nivel pensamiento, para posteriormente contrastarse con otros estímulos percibidos, los cuales llevan a expresarse por medio de lenguaje o la conducta.

Los estudiantes presentan, a partir de la prueba, tener la habilidad de asimilar las emociones, cuyo desarrollo de la habilidad ayuda a quienes la poseen prioricen sus procesos básicos, focalizando la atención en lo que es realmente importante. Los puntos de vista de los problemas cambian, en función de los estados emocionales, incluso mejora el pensamiento creativo de las personas.

Una habilidad más que se deriva de un nivel de inteligencia emocional adecuado en los intérpretes de música quienes fueron los sujetos de estudio, es la comprensión, la cual habla de la facilidad para desglosar el amplio y complejo repertorio de señales emocionales, etiquetar las diferentes emociones, así como reconocer en qué categorías se agrupan los sentimientos. Esta categoría, además, supone conocer la

combinación de los distintos estados emocionales, dando lugar a lo que se conoce como emociones secundarias.

Es decir, los intérpretes de música poseen la habilidad de comprensión emocional, en función de prever las consecuencias tanto positivas como negativas respecto a la reacción emocional, que tengan en diferentes situaciones.

Otra de las habilidades que se derivan de un adecuado nivel de inteligencia emocional, es la regulación emocional, la cual es más compleja; aunado a ello, incluye la capacidad de estar abierto a los sentimientos, tanto positivos como negativos, y reflexionar sobre los mismos, para aprovechar o descartar la información que los acompaña en función de su utilidad; este abarca la capacidad para la regulación de las emociones de los demás, debido a la práctica de diversas estrategias de regulación que no solo modifican los sentimientos de los demás, sino los propios.

Con ello, también se observa la presencia el componente de adaptabilidad, lo cual le permite al intérprete, habilidad para la identificación de problemas, de tal manera que, de acuerdo con sus experiencias, pueda ver lo subjetivo y lo objetivo, lo cual lo lleva a la búsqueda e implementación de soluciones efectivas.

Es posible también afirmar, a partir de lo encontrado, que tienen una desarrollada habilidad para la tolerancia al estrés y el control de impulsos, es decir, puede mostrarse de una forma activa y positiva ante el estrés, así como su manejo

frente a situaciones que representen tentación y mostrar una actuación de control en las emociones.

Así, por último, la habilidad que se puede ver desarrollada es la del estado de ánimo en general, la cual abarca el sentirse satisfecho y mantener una actitud positiva, lo cual le permite tener disfrutar no solamente de sí mismo, sino también de quienes se encuentran a su alrededor.

3.4.1.1 Estimación de la diferencia en el nivel de inteligencia emocional por sexo y grado cursado, en jóvenes intérpretes de música

Después de conocer el nivel de inteligencia emocional en los jóvenes intérpretes, en una subcategoría se desarrolla una estimación del nivel de inteligencia emocional en una división de la muestra por sexo y grado escolar.

Se obtuvieron los siguientes resultados entre mujeres y hombres: en las mujeres se cuantificó una media de 106.57 en el coeficiente de inteligencia emocional, mientras que en los hombres una media de 105.16 (Anexo 2). Con base en estos datos, se hace referencia que hombres y mujeres intérpretes de música cuentan con un nivel de inteligencia emocional medio, mostrando una diferencia mínima, pero mayor las mujeres a los hombres, lo cual pudiera deducirse hace referencia al sexo debido a que la diferencia se resume a 1.4, la cual podría ser en diferentes subcomponentes.

Para BarOn (1997), la inteligencia emocional se encuentra operacionalizada en distintos componentes; dentro del primero se describe la presencia o reunión del componente intrapersonal, el cual hace referencia a la comprensión emocional, asertividad, autoconocimiento, autorrealización e independencia. Este componente se describe como la habilidad para entender y expresar las emociones y los sentimientos.

Todos los aspectos anteriores son parte esencial dentro del desarrollo de un adecuado nivel de inteligencia emocional, así como también los diferentes conceptos revisados dentro de los contenidos teóricos que se establecen dentro de la psicología. Para ello, es necesario hacer presente que, de acuerdo con diferentes teorías, las mujeres tienden a ser más emocionales y a buscar maneras de controlar las mismas.

En una última subdivisión en cuanto a la variable de inteligencia emocional, la obtención del nivel de la variable, de acuerdo con los diferentes grados escolares de la muestra analizada, se tuvo como resultado una media de 100.11 en el grado propedéutico, en los de primer grado se obtuvo una media 110.79, en segundo grado la media fue de 104.16 y, por último, la media de tercer grado fue de 108.33 (Anexo 3).

Con los datos obtenidos, se observa el nivel de inteligencia emocional en el grado de propedéutico, el cual es un grado en que se encuentran jóvenes que no han tenido otro entrenamiento en materia de lo musical, se encuentra en la media establecida dentro de la prueba de BarOn, mientras que es notable un incremento significativo en el segundo semestre; más adelante se ve un notorio decaimiento en el

cuarto semestre y un incremento en el octavo. Cabe mencionar que todos los semestres presentan una inteligencia emocional por encima de la media como se mencionó establecida en el inventario de BarOn.

Es posible afirmar, dentro de esta valoración, que hombres y mujeres tienen un desarrollo de habilidades emocionales similares; de manera general, ocurre lo mismo en la valoración de esta variable en los diferentes grados, mostrando una estabilidad en el nivel de inteligencia emocional. En función de lo anterior y de acuerdo con el marco teórico, las habilidades emocionales se han visto desarrolladas de acuerdo con las necesidades que estos presentan.

3.4.2 Aptitudes musicales en los intérpretes de música del Conservatorio de las Rosas.

La aptitud musical se define como aquella que conlleva diferentes tipos de operaciones, tales como operaciones cognitivas, de memoria de la información y de producción divergente, esto en función de que la información dada conduce a generar alternativas, dando como muestra la composición e improvisación musical (Guilford; 1986).

“Toda aptitud musical es planteada desde el punto de vista biológico o innato y su relación con el cerebro y desde el punto de vista de la adquisición cultural, o mediante ejercicio” (Carbajo, citado por Lázaro; 2015: 65).

A partir de los datos, es posible afirmar que la mayoría de los alumnos se encuentra dentro de un rango alto. Lo anterior en función de que las calificaciones como se mencionaron con anterioridad, se encuentran en un rango de 0 a 100, considerándose una calificación baja pero aprobatoria 60, mientras que es una calificación alta de 80 a 100, mientras que las que no entran en un rango medio, sino que se quedan en un nivel bajo, son aquellos que son menor a 50.

Las aptitudes musicales se obtuvieron mediante las calificaciones obtenidas de la materia de entrenamiento auditivo aplicada por el maestro Alejandro Heredia y el maestro Carlos Amezcua, ya que esta materia se dedica a la evaluación y desarrollo de habilidades auditivas y de lectura, así como la coordinación motriz necesaria para la correcta ejecución e interpretación del lenguaje musical. En donde se obtuvieron datos de importancia de acuerdo con el sistema de calificación realizado por los maestros y dentro de la materia.

Se encontró una media de 85.1, una moda de 90 y una mediana de 90, así como una desviación estándar de 14.65. Lo anterior significa que tiene un promedio predominante de 85.1, es decir, se encuentra por encima de la media dentro de la prueba establecida en la materia de Entrenamiento Auditivo del maestro Alejandro Heredia. Por lo tanto, es posible inferir que hay un nivel de aptitudes musicales ligeramente elevado en la muestra estudiada. La mediana, en este caso, fue de 90, lo que significa que el 50% está por encima del dato, mientras que el otro 50% se encuentra por debajo de este. Además de que la moda es de 90, lo cual indica que se

encuentra en un nivel más alto en función del desarrollo de la aptitud musical (Ver anexo 4).

Por lo anterior, se deduce que el nivel de aptitudes musicales en los sujetos de estudio, se encuentra dentro del nivel esperado, de acuerdo con las evaluaciones aplicadas y el sistema de práctica en la materia. En este sentido, los intérpretes de música del Conservatorio de las Rosas, presentan una aptitud musical significativa, lo cual demuestra una habilidad desarrollada, en cuanto al nivel de aptitud musical y su aplicación en la práctica.

Se puede entender, entonces, que los intérpretes de música tienen un alto desarrollo de las aptitudes de música, debido a su constante entrenamiento sobre el desarrollo de los diferentes rubros que involucra la variable. Con base en el sustento teórico presentado en el capítulo 2 de la presente investigación, se ubicaría a los sujetos como intérpretes que han desarrollado cualidades de sonido, capacidad musical y sensorial entre otras.

De acuerdo con Nebraska (1999), existen diferentes acciones que llevan al incremento de las aptitudes musicales, hábitos de conducta o estudios que las propician en mayor grado, tales como: la práctica instrumental, acción que produce la capacidad de discriminación, el hábito de cantar, puesto que desarrolla la percepción de memoria tonal.

Otros más de ellos es el hábito de escuchar música y el de componer música, el primero permite de manera positiva revisar las variables de tenacidad y altura, el segundo permite que el sujeto desarrolle diferentes áreas tales como ritmo y aspectos tonales.

Se puede afirmar entonces, a partir de lo que expresa Seashore (1960), que los intérpretes de música del Conservatorio de las Rosas cuentan con habilidades tales como cualidad de sonido, es decir, el sujeto puede identificar o reconocer la altura o tono, la duración, la intensidad o el timbre de una pieza musical. Acompañando a ello la capacidad musical, la cual permite al individuo apreciar, discriminar, transformar y expresar las diferentes formas musicales y la sensibilidad a las cualidades del sonido. Por último una capacidad sensorial, la habilidad de procesar sensaciones a partir de sus diferentes sentidos y adjudicar un significado.

3.4.2.1 Valoración de la diferencia entre el nivel de aptitud musical por sexo y grado, en los jóvenes intérpretes de música.

Además de los datos correspondientes en puntajes generales en cuanto al nivel de aptitudes musicales, surge el interés de conocer la diferencia entre el nivel de esta variable por sexo y grado escolar en la misma muestra, dentro de lo cual, en los resultados obtenidos se encontró en las mujeres una media de 85.71, mientras que en los hombres se obtuvo una media de 84.76 (Anexo 5).

Es con ello que se observa que las aptitudes musicales presentan nivel poco más alto las mujeres que los hombres, con una diferencia que, de igual manera, en la inteligencia emocional no es significativamente mayor, pero existe una variedad de 1.05, esto podría diferir en los rubros tomados como evaluación dentro de la materia.

En este sentido se puede afirmar que mujeres y hombres presentan un nivel alto de aptitudes musicales dentro de los diferentes grados del Conservatorio de las Rosas.

Shoen (1940) hace mención en su teoría sobre los factores que se ven implicados dentro de las aptitudes musicales, los cuales son de tipo primario y secundario, mismos que involucran elementos sensoriales, afectivos, intelectuales y psicomotores, los cuales permiten una percepción auditiva, sentimiento y expresión ante la música, asimismo, la facilidad de comprensión y entendimiento y, por último, una facilidad de técnica.

Dentro de los factores secundarios, se encuentran: el carácter, el cual es hacia los demás y hacia el hecho musical; memoria, que involucra lo auditivo, rítmica, ritmo-melódica, polifonía y armonía; voluntad al trabajo, que implica comprensión y superación; inteligencia, la cual no solamente hace referencia al nivel intelectual, sino facilidad conceptual y armónica; por último, mente despierta.

A partir de ello, se podría deducir que los interpretes tienen adquiridos los factores que menciona Shoen (1940) y que, además, los saben poner en práctica,

además de ello, que pueden las mujeres tener ligeramente más desarrollada un área o factor, lo cual proporciona la diferencia establecida.

En cuanto a la subcategoría por grados, dentro de la misma muestra, los puntajes encontrados son los siguientes: en los intérpretes del año de propedéutico una media de 90, en los de primer grado una media de 82.08, en los intérpretes de segundo grado una media de 84.4 y, por último, en los de tercer grado, una media de 83.33 (Anexo 6).

Así, en este sentido, los intérpretes de música del grado de propedéutico presentan niveles un tanto más altos respecto a los otros grados. Bentey (citado por Lázaro; 2013: 64) hace mención de que las aptitudes musicales tienen relación directa con la naturaleza biológica y cultural del hecho musical, concibiéndole como concepto general “el discernimiento del tono, altura del sonido, sentido del compás, del ritmo, de timbre, de la intensidad, de la armonía, etc.”.

Con lo descrito anteriormente, se puede afirmar valorativamente que los intérpretes de música en el Conservatorio de las Rosas, presentan un desarrollo de habilidades musicales similar entre hombres y mujeres, valorando de igual manera que existe una estabilidad en el nivel de aptitudes musicales en los diferentes grados.

Dichos aportes teóricos resultan interesantes, entendiendo cómo diferentes factores tienen influencia en el nivel de aptitud musical que presentan los intérpretes de música del Conservatorio de las Rosas.

3.4.3 Relación entre el nivel de inteligencia emocional y el nivel de aptitudes musicales en jóvenes intérpretes del Conservatorio de las Rosas

Seashore (1960: 84) manifiesta que “en algún sentido, la música es una región del cerebro legalmente articulada, que exige en el plano individual recursos psicológicos específicos de dominio que pueden ser los poseídos en mayor o menor cantidad por el individuo...”, asimismo, en la definición de inteligencia emocional como menciona BarOn (1997), es un conjunto de capacidades para afrontar con éxito las presiones y demandas sociales, así, un bajo nivel de inteligencia emocional se puede traducir como una deficiencia del control de emociones en los diferentes ámbitos en que se desarrolla el sujeto.

Para obtener la correlación entre ambas variables se utilizó la prueba estadística “r” de Pearson, la cual según Hernández y cols. (2008: 455) “permite analizar la relación entre dos variables medidas en un nivel por intervalos o de razón”. Este se calcula a partir de las puntuaciones obtenidas en la muestra en sus dos variables, en este caso inteligencia emocional y aptitudes musicales.

$$r = \frac{N \sum XY - (\sum X)(\sum Y)}{\sqrt{N \sum X^2 - (\sum X)^2} * \sqrt{N \sum Y^2 - (\sum Y)^2}}$$

Después de realizar el procedimiento estadístico por medio de la prueba “r” de Pearson, se estableció un coeficiente de correlación de 0.023, esto significa que entre dichas variables existe una correlación positiva débil, de acuerdo con la clasificación de correlación que plantean Hernández y cols. (2010) (Ver anexo 5).

Para conocer la relación e influencia que existe entre el nivel de inteligencia emocional y el de aptitudes musicales, se obtuvo la varianza de factores comunes (r^2) en la cual mediante un porcentaje, se indica el grado en que las variables se encuentran correlacionadas. Para obtener esta medida se eleva al cuadrado el coeficiente de correlación obtenido mediante la “r” de Pearson (Hernández y cols.; 2010).

El resultado de la varianza fue de 0.00, lo que significa que entre la inteligencia emocional y las aptitudes musicales hay una relación del 0.05%. Con base en los resultados anteriores, se puede afirmar que el nivel de inteligencia emocional no tiene relación con el nivel de aptitudes musicales. Esto debido a que, estadísticamente, se considera significativa una correlación cuando es igual o mayor al 10%. Lo cual es posible obtener después de realizar la varianza de factores comunes.

BarOn (1997), destaca el empleo del término “inteligencia emocional” para denominar otro tipo de inteligencia, el cual difiere de la cognitiva. Este consideraba que los componentes a diferenciaban una inteligencia de otra, es que una puede modificarse a través de la vida, haciendo referencia a la inteligencia emocional.

En este sentido, el enfoque de BarOn se considera multifactorial, puesto que tiene una finalidad de ampliar las habilidades involucradas en la inteligencia no cognitiva. Sin embargo, diferentes autores tales como Mayer y Salovey consideran que el adecuado empleo de una inteligencia emocional en los diferentes ámbitos, incrementa las habilidades no solamente en manejo y reconocimiento de las

emociones, sino que logra un incremento a nivel intelectual, que se ve manifestado en los diferentes ámbitos en que se desenvuelve.

Gianza (2003) consideraba que las condiciones del talento musical involucran habilidades o facilidad innatas para la música; en conjunto con otros autores, consideran que la música trae consigo diferentes beneficios en el desarrollo de habilidades, entre las cuales desatacan las motoras, cognitivas, sensoriales y socio-emocionales, estas últimas permiten o facilitan la expresión y manejo de los sentimientos y emociones.

Los resultados de los intérpretes de música del Conservatorio de las Rosas, indican que la presencia de aptitudes musicales para el desarrollo de la inteligencia emocional es existente, es decir, no es del todo un factor que defina la el nivel de inteligencia emocional, pero sí es una variable que se encuentra inmiscuida y presente en el desarrollo de esta; de un 100% de los diferentes factores o variables que se encuentran, existe un 0.05% de influencia para el desarrollo de esta, retomando así lo dicho de Gianza (2003), en conjunto con otros autores, con respecto a que la música permite el desarrollo de diferentes habilidades, influyendo así en la esfera socio-emocional.

CONCLUSIONES

De acuerdo con los resultados que se obtuvieron en la presente investigación, se derivan conclusiones de relevancia, en torno al logro de objetivos de la misma.

Los objetivos particulares de carácter teórico, en lo que refiere a la conceptualización, características y modelos de la inteligencia emocional, fueron obtenidos en la descripción y análisis realizados dentro del capítulo teórico número uno, titulado inteligencia emocional.

De igual manera, los objetivos particulares teóricos planteados en relación con las aptitudes musicales, fueron logrados en cuanto a perspectivas teóricas, las cuales engloban el concepto, características, modelos y el rol de la psicología en las mismas, dentro del capítulo número dos, denominado aptitudes musicales.

Respecto al objetivo empírico que plantea conocer el nivel de inteligencia emocional en jóvenes intérpretes de música de 16 a 19 años en el Conservatorio de las Rosas, se alcanzó con la administración del Inventario de inteligencia emocional de BarOn, obteniendo una media de 105.6, una moda de 133 y una mediana de 106. Con lo cual se identificó que estos jóvenes intérpretes presentan un alto nivel de inteligencia emocional, lo cual denota una habilidad para el reconocimiento, expresión y manejo de sus propias emociones, así como la comprensión de las emociones de las demás personas.

Con ello, también se puede afirmar que el objetivo empírico que se planteó sobre conocer el nivel de aptitudes musicales dentro de la muestra, también fue alcanzado como producto de las calificaciones obtenidas a partir de la materia de Entrenamiento Auditivo, obteniendo una media de 85.1, una moda de 90 y una mediana de 90. En este punto, se demostró que los jóvenes intérpretes de música, tienen un nivel de aptitudes musicales alto, lo cual les describe como personas con la habilidad necesaria en el reconocimiento de memoria tonal, rítmica, armonía y demás factores que incluyen las aptitudes musicales.

Como parte de estos objetivos, respecto al conocimiento de los niveles de ambas variables, se puede mencionar lo siguiente: en cuanto al nivel de inteligencia emocional, se encontró que existe un 35% de puntajes altos, mientras que, respecto al nivel de aptitudes musicales, existe un 57% de estos.

El cumplimiento del objetivo general de estudio, el cual plantea analizar la existencia de una relación entre el grado de inteligencia emocional y el nivel de aptitudes musicales en jóvenes intérpretes de música de 16 a 19 años en el Conservatorio de las Rosas, de la ciudad de Morelia, Michoacán, fue alcanzado gracias al logro de los objetivos particulares anteriormente mencionados.

Así, a partir de lo anterior, se responde también la pregunta de investigación planteada, la misma que queda resuelta al descubrir que existe una correlación positiva débil de 0.15, entre los niveles de inteligencia emocional y aptitudes musicales; en función a esto, se confirma la hipótesis nula, la cual afirma que no existe una

relación significativa entre el nivel de inteligencia emocional y el de aptitudes musicales en los jóvenes intérpretes de 16 a 19 años de edad, en el Conservatorio de las Rosas, de Morelia, Michoacán.

Finalmente, se concluye con el hecho de que la inteligencia emocional y la aptitud musical se encuentran relacionadas, aunque no de forma significativa, pero sí marca una pauta para el desarrollo una de otra, es decir, la existencia de aptitud musical es, en un 0.05%, uno de los factores que se ven involucrados en el nivel de inteligencia emocional. Podría esto significar que, conforme se desarrolle la aptitud musical, se desarrollará en conjunto la inteligencia emocional, pero no significa que sea la única variable que se vea involucrada, sino que también se comprueba que existen otros factores para el desarrollo de esta.

Finalmente, cabe mencionar que, en lo que respecta a la psicología en relación con la música y emociones, aún no se han elaborado suficientes investigaciones en México y, en general, en Latinoamérica; asimismo, se pueden estudiar diferentes aspectos de la música vinculados con el área laboral, educativa, social y clínica.

Estas conclusiones pueden resultar novedosas, así como la propuesta teórica, con base en los resultados objetivos, que se encuentran sustentados tanto en la teoría como en los datos empíricos, mismos que muestran una relación entre estos dos fenómenos.

A partir de lo anterior, se considera importante que otros investigadores profundicen y amplíen las investigaciones en esta área, de tal manera que en un momento pueda integrarse la música como una herramienta para el desarrollo de habilidades sociales, motoras y cognitivas, entre otras; asimismo, emplear el incremento de una capacidad en cualquier persona para que logre alcanzar un estilo de vida mentalmente saludable.

BIBLIOGRAFÍA

- Balsera, F. J.; Gallego, D. J. (2010)
Inteligencia emocional y enseñanza de la música.
Editorial Dinsic. Barcelona.
- BarOn, R. (1997)
The Emotional Quotient Inventory (EQ-i): A test of emotional intelligence.
Multi-Health Systems. Toronto.
- Bentley, A. (1966)
Measure of musical abilities.
Harrap. Londres.
- Bentley, A. (1967)
La aptitud musical de los niños y como determinarla. Musical Ability in children and its measurement.
Ed. Victor Lerú SRL. Buenos Aires.
- Bonny, H. L.; Savary, L. M. (1994)
La música y su mente.
Editorial Edaf. Madrid.
- Clarke, Erick. (1995)
La interpretación musical.
Schirmer Books. Nueva York.
- De Moya, M^a del Valle; Román, Francisco. (1998)
Música 3^o de E.S.O.
Ediciones Epígono de Cervantes Ediciones, S.L. Alicante.
- Echeverría, Mayra Fa. (1990)
Audita. Música para B.U.P.
Editorial Magisterio Español, S.A. Madrid.
- Elorza Pérez-Tejada, Aroldo. (2007)
Estadística para las ciencias sociales, del comportamiento y de la salud.
Editorial Cengage Learning. México.
- Gainza, de H. Violeta. (2003)
La iniciación Musical del niño.
Ridordi. Madrid.
- Gardner, Howard. (1983)
Arte, mente y cerebro.
Editorial Paidós. España.

- Gardner, H. (1993)
The Frames of Mind: The Theory of multiple Intelligences.
Fontana Press. London.
- Goleman, Daniel. (1995) (2007) (2010)
Inteligencia emocional.
Editorial Vergara. México.
- Gómez, I (1990).
Una propuesta curricular para el ciclo medio de la educación primaria. Dep. de psicología de 1 educación.
UAB Tesis doctoral. Vol. 2. Madrid.
- Gundlach, H. (1998).
El desarrollo de la Psicología aplicada en Europa central.
McGRAW-HILL. Madrid.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar.
(2008) (2010) (2013)
Metodología de la investigación.
Editorial McGraw-Hill. México.
- López-Bernad, Laura. (2013)
PIEC: Programa para el Desarrollo de la inteligencia emocional en los Conservatorios de Música.
Tesis inédita de la UNED. Facultad de Educación, España.
- La fuente, E. (2005)
La fundamentación psicológica de una estética musical.
Número monográfico psicología. Madrid.
- Lorente, R. (1980)
Expresión musical en preescolar y el ciclo preparatorio.
Narcea. Madrid.
- Mayer, J.; Caruso, D.; Salovey, P. (1999)
Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence.
Basic Books. New York.
- Mendoza Alejandro, Tonanzin Yunuen. (2013)
Similitud en rasgos de personalidad de sujetos con aptitudes musicales en Uruapan, Michoacán.
Tesis inédita de la Escuela de Psicología. Universidad Don Vasco, A.C. Uruapan, Michoacán, México.

Montelongo de la Parra, Julieta (2015)
Inteligencia emocional Cómo desarrollarlo en nuestros hijos
Grupo editorial Montevideo Rep. Oriental de Uruguay.

Papalia, Diane. (1988)
Psicología
McGraw-Hill/ Interamericana de México.

Paskuasy, R. (1974)
Las aptitudes y su medida.
Ed. Maruva. Madrid

Peretz, Isabelle. (2002)
La música y la mente.
Editorial Paidós Música. Montreal.

Piaget, J. (1969)
El nacimiento de la inteligencia en el niño.
Editorial Aguilar. Madrid.

Plichta M.M.; Gerdes A.B.; Alpers G.W. (2011)
Auditory cortex activation is modulated by emotion: a functional near-infrared.
Spectroscopy (FNIRS) Study. Neuroimage.

Plutchik, R y Kellerman, N. (1980)
Theories of emotions.
Academic press. Nueva York.

Ramos Díez, Juan Carlos (2009)
Modelo de aptitud musical. Análisis y evaluación del enfoque de aprendizaje, la
personalidad y la inteligencia emocional en alumnos de 13 a 18 años.
Tesis Doctoral de la Universidad de León. Departamento de Psicología, Sociología y
Filosofía. España.

Reeve, Holson y Sherman, Paul. (1993)
Adaptation and the goals of evolutionary research.
Reciew. Europa.

Rodríguez Lemus, Alondra. (2015)
inteligencia emocional y su relación con la dependencia afectiva en estudiantes de
psicología de la Universidad Don Vasco, A.C.
Tesis inédita de la Escuela de Psicología. Universidad Don Vasco, A.C. Uruapan,
Michoacán, México.

Shoen, M. (1940)
The psychology of music.
Ronald Press. New York.

Sloboda, J. A & Howe, MJA (1999)
Musical talent and individual differences. In musical Achievement a reply to Gagne USA.

Valadez Sierra, María de los Dolores; Betancourt Morejón, Julián; Zavala Verbena, María Alicia. (2012)
Alumnos superdotados y talentosos.
Editorial Manual Moderno. México.

Vert, Carles, A. (2013)
El oído musical y su desarrollo durante la infancia.
Punto rojo libros. España.

Vivas, Mireya; Gallegos, Domingo J.; González, Belkis. (2006)
Educar las emociones.
Editorial Dykinson. Madrid.

Vilar, Monmany. (2004)
La música en la educación.
LEEME. Lista Electrónica Europea de Música en la educación.
Barcelona.

Webber, F. (1988)
La música y el niño pequeño.
Editorial Ricordi Americana. Buenos Aires.

Wechsler, D. (1979)
WAIS-IV Escala de Inteligencia de Wechsler para adultos-IV.
Pearson clinical & Talent Assessment. España.

HEMEROGRAFÍA

Vera, A. (1985)
Naturaleza de la aptitud musical.
Revista de musicología. Vol. 11

MESOGRAFÍA

Conservatorio de las Rosas. (2015)

<http://conservatoriodelasrosas.edu.mx/Portal/#&panel1-2>

Díaz, José Luis. (2010)

“Música, lenguaje y emoción: una aproximación cerebral”.

Salud Mental, vol. 33, núm. 6, noviembre-diciembre, 2010, pp. 543-551.

Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz. Distrito Federal, México.

<http://www.redalyc.org/pdf/582/58219792009.pdf>

García Molina, María Teresa. (2014)

“La importancia de la música para el desarrollo integral en la etapa infantil”.

<http://rodin.uca.es/xmlui/bitstream/handle/10498/16696/16696.pdf?sequence=6>

Guerra Martin, Manuela; Quintana Guerra, Francisco. (2007)

“La Habilidad Musical”.

http://acceda.ulpgc.es/bitstream/10553/5725/1/0235347_00015_0009.pdf

Lacárcel Moreno, Josefa. (2003)

“Psicología de la música y emoción musical”.

Educatio, n.º 20-21. Diciembre 2003. Universidad de Murcia, España.

<http://revistas.um.es/educatio/article/viewFile/138/122>

Morán Martínez, María Concepción. (2009)

Psicología y música: inteligencia musical y desarrollo estético.

Revista Digital Universitaria. 1 de noviembre 2009. Volumen 10 Número 11. ISSN: 1067-6079.

<Http://www.revista.unam.mx/col.10/num11/art73/int73.htm>

Orlandini Robert, Luis. (2012)

“La interpretación musical”.

Revista Musical Chilena, año LXVI, julio-diciembre, 2012, N° 218, pp. 77-81.

<https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/26543/27974>

Tejido Pérez, Marta Ma. (2010)

“La inteligencia Emocional”.

<http://www.redem.org/boletin/files/Marta%20Teijido%20%20-%20inteligencia%20emocional.pdf>

Zaleski, Diana J. (2014)

“Los Beneficios de la Educación Musical”

<http://studylib.es/doc/5379544/los-beneficios-de-la-educaci%C3%B3n-musical-por-diana-j.-zales...>

Zenatti, Arlette. (1991)

“Aspectos del desarrollo musical del niño en la historia de la psicología del siglo XX”.

CL & E: Comunicación, lenguaje y educación, ISSN 0214-7033, N° 9, págs. 57-70.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=126233>







